ÍNDICE DE 1911

Bibliografía.

Se da cuenta de las obras de Bhagavân Dâs, Dr. Viriato Díaz-Pérez, C. W. Leadbeater, Alcione (J. Krishnamurti), A. Matthey (Arthur Arnold), H. P. Blavatsky, Annie Besant, H. Poincaré, Ekai Kawaguchi, J. San Martín Lozano, Joseph Bibby, Dr. Th. Pascal, Aymerich, W. Scott-Elliot, Juan Bertrán y Figueras, Dr. Roso de Luna.

Pauta para la colocación de las láminas.



DÂMODAR K. MAVÂLANKAR

ΣΟΦΙΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista, siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

AÑO XIX

LA LABOR QUE DEBEMOS HACER

Como de costumbre, al comenzar el año, cúmplenos dedicar algunas palabras al aniversario de la fundación de nuestra Revista, haciendo el comentario de los progresos de nuestra Sociedad, y abriendo nuestros corazones á las esperanzas que nos ofrece un no muy lejano porvenir. Después de los azares y contiendas de que la designación del actual Presidente vino acompañada, tenemos la satisfacción de ver asegurada la vida de la Sociedad Teosófica por un estado de prosperidad y crecimiento completamente desconocido en épocas anteriores, que no parece sino que los obstáculos y las contradicciones son incentivos de nuevos arrestos y de redoblados ímpetus, con que el ánimo se esparce tras el encogimiento ocasionado por los disturbios. El número de individuos y de ramas crece sin cesar en todo el mundo, excediendo ya los primeros de la cifra de 20,000, la cual es muy importante, si se tiene en cuenta el corto período de la vida de nuestra Sociedad—35 años—cuyas aspiraciones é ideales pugnan con los prejuicios religiosos y científicos, y lo que es más aún, con el ambiente social donde bullen los intereses materiales, las aspiraciones egoístas del momento y los deseos y pasiones personales, capaces de embotar los ánimos y hacerlos sordos al llamamiento. Todos estos inconvenientes

van venciendo, sin embargo, y la Sociedad Teosófica ve constantemente engrosar sus filas con individuos de ambos sexos, de todas edades, de entre los más jóvenes de los cuales han de reclutarse los denodados campeones que han de sostener la lucha y preparar el terreno para el gran acontecimiento que ha de constituir la glorificación de la próxima generación humana: el nuevo advenimiento del Cristo.

España ha participado también de este crecimiento, viendo ingresar en la Sociedad nuevos individuos, y aunque hasta ahora sea nuestro número inferior al de otras naciones, preciso es tener en cuenta nuestros antecedentes históricos y la vida especial que, en lo tocante á asuntos religiosos, hemos venido siguiendo durante siglos de inercia mental, impuesta á nuestra raza por disposiciones inspiradas en la pasión de un ciego exclusivismo, que se aviene mal con los fundamentos de caridad y amor al próximo, que constituyen la nota característica del Cristianismo. Mas las señales de los tiempos presentes nos ofrecen ya la perspectiva de una renovación en nuestro tradicional aferramiento á la intolerancia, permitiéndonos concebir la esperanza de entrar de lleno en el movimiento de otros pueblos más afortunados, y ver así aumentarse el número de individuos animados por los ideales teosóficos.

Las corrientes políticas del momento no han de contribuir poco á este crecimiento, porque, removido uno de los obstáculos que de antiguo se oponían en nuestro país al estudio é investigación de las cuestiones religiosas, puestas en tela de juicio las creencias, atacados los dogmas, conmovidos los cimientos de la fe, será natural que las conciencias atribuladas busquen refugio en nuestras doctrinas, únicas capaces de dar solución á los obscuros problemas religiosos, ya iluminando con su luz el intrincado laberinto de las religiones populares, ya poniendo en armonía sus declaraciones dogmáticas con las verdades científicas que han venido á perturbarlas. Por eso es hoy más preciso que nunca hacer una propaganda activa y entusiasta, una propaganda que llegue á los rincones más ocultos, y libre del naufragio tantas almas que luchan con las olas embrabecidas por las tempestades revolucionarias, y vuelva, al cabo, la paz á las conciencias con la nueva fórmula de vida que ha de ser el norte y guía de las futuras generaciones.

Es preciso fijar la vista en esta *necesidad apremiante* de

nuestros tiempos; es preciso considerar con detenimiento las circunstancias presentes, la renovación de las ideas, el ímpetu de los ataques, las zozobras de las instituciones seculares, la agitación de los espíritus, para hacerse cargo de que nos hallamos en un período de transición, en los preámbulos de una época de transformación, en los comienzos de una nueva era. La disciplina social de otros tiempos está rota en todos los países; ni el engranaje político ni el organismo religioso son capaces de contener las aspiraciones desenfrenadas de las muchedumbres, guiadas sólo por las pasiones del momento; las clases acomodadas permanecen sordas á todos los clamores, sin atender á otros consejos que los de su codicia; y el choque, que ya se anuncia en continuas conmociones, amenazando sin cesar la paz pública, acabará por producirse de una manera violenta y destructora, en consonancia con las premisas establecidas, con el furor de los contrarios intereses puestos en juego en la ya larga contienda.

En tales condiciones sólo la luz de un concepto espiritual elevadísimo es capaz de alumbrar los derroteros de las generaciones por venir. Las viejas fórmulas que encauzaban el movimiento progresivo y las aspiraciones de los hombres, han perdido ya su crédito, y son impotentes para dirigir las corrientes hacia fines racionales y justos. La religión de Occidente, vaciada en moldes estrechos, envuelta en un ropaje á propósito para cautivar el ánimo de gentes sencillas, para satisfacer la inteligencia de pueblos infantiles, incapaces de abarcar los conceptos más elevados de la Divinidad inmanente en la Naturaleza y en el hombre, esa religión que educó á los bárbaros recién salidos de sus selvas, y los hizo aptos para constituir las modernas nacionalidades, que inspiró á nuestros abuelos para llevar á cabo las grandes empresas que correspondieron á la etapa evolutiva que estaban recorriendo, es ya inhábil para iluminar los senderos de la humanidad adulta, con su inteligencia viril, hecha en el estudio de las ciencias modernas que profundizan más y más cada día en los misterios de la Naturaleza. Cada período de la evolución humana tiene su fórmula religiosa apropiada al grado de intelectualidad que lo caracteriza. En esa fórmula se encierran las grandes verdades, las verdades eternas é inmutables que han de ser siempre norte y guía del hombre á su paso por la tierra; pero esa fórmula no puede ser la misma para el

hombre salvaje que para el civilizado, no puede ser la misma para pueblos incipientes que para pueblos desarrollados, porque los estados de mentalidad son muy distintos, y no es posible que todos respondan igualmente á las mismas enseñanzas. Las alegorías y los mitos religiosos son símbolos de las verdades eternas, acomodados á las mentes que están llamados á moldear.

Por eso á cada raza se ha dado su religión en consonancia *con sus condiciones* mentales. El cristianismo condensado en su fórmula medioeval, con sus anatemas fulminados como rayos, con el incontrastable poder de la Iglesia romana para abrir y cerrar las puertas del cielo y del infierno, constituía la única fórmula capaz de domar la fiereza de los bárbaros, de dominar sus ímpetus bestiales, de reducir su crueldad, de anonadar sus instintos sanguinarios. ¿Quién no ve en los terrores que inspiraba aquella misteriosa potestad, ligada con las agencias celestes, el único valladar posible para contener los desbordamientos de las pasiones indómitas que hacen de la historia de la edad media un confuso y horroroso cuadro de desolación? La autoridad de los obispos, el derecho de asilo, el fervor religioso de las cruzadas, la influencia de las órdenes monásticas, la sumisión al confesonario y á las penitencias, las excomuniones tan temidas, las misiones vociferadas en la plaza pública, el poder de desligar á los súbditos del juramento de fidelidad á los soberanos, las romerías perseguidas á pie y con silisios por príncipes y vasallos, en medio de toda clase de penalidades, y otras muchas prácticas y ceremonias fueron otros tantos medios para doblar la cerviz de aquella raza altiva que, sin la mano férrea de un Hildebrando, secundado por todos los papas, sucesores suyos, no hubiera llegado jamás á deponer su fiereza y á ingresar en los derroteros de cultura por donde la Europa medioeval se adelantó paso á paso hacia el renacimiento y la moderna civilización.

Pero una vez dominada la bestia humana, una vez apartados los obstáculos que interceptaban el brillo de la luz divina en el alma del hombre, una vez esclarecida la inteligencia para percibir directamente las grandezas celestes, todos los ropajes simbólicos con que la sagacidad sacerdotal las ha revestido para hacerlas penetrar en las mentes infantiles, lejos de ser ya provechosos, se han convertido en inconvenientes para el fin que en otros tiempos estaban llamados á realizar. Las alegorías y

los mitos religiosos encierran grandes verdades que las masas populares de las edades pretéritas no podían alcanzar, si se las hubiese presentado de un modo directo; era preciso exornarlas con atavíos infantiles para que hiriesen la imaginación de aquéllas, é hiciesen surgir un rayo de luz que iluminase su camino. La Virgen Madre, amamantando á sus pechos el niño divino sentado en su regazo, era el símbolo más á propósito para provocar la ternura y dar suavidad á las asperezas de las almas rudas, sembrando así los gérmenes del amor entre los hombres, doctrina esencial de todos los credos religiosos. Si para este fin se les hubiese expuesto la enseñanza metafísica del Logos, surgiendo, en su manifestación como humanidad, del Seno del espacio, matriz del Universo, fecundada por las vibraciones de la energía divina, pues esto expresa la alegoría de la Virgen Madre dando á luz por obra del Espíritu Santo, en forma de paloma, al Verbo hecho hombre, seguramente no se hubiese conseguido despertar en aquellas conciencias primitivas idea ninguna capaz de emocionarlas y hacerles sentir el mútuo amor que palpita en el profundo concepto de que la humanidad es la manifestación de la deidad oculta en el fondo de nuestro sér. La exposición de esta verdad soberana, al igual de la de todas las demás contenidas en el gran misterio de la Naturaleza, como desdoblamiento de la Mente Universal, como exhibición de la Idea Divina, como desarrollo de la Ideación Cósmica, requiere un alto nivel intelectual de que carecía la especie humana en las épocas á que las fundaciones religiosas corresponden; y de aquí la necesidad de alegorías, mitos y símbolos á propósito para hacer surgir en aquellas inteligencias infantiles conceptos y sentimientos espirituales que fuesen apartando á los hombres de las propensiones animales que constituyen su naturaleza inferior, y haciéndolos aptos para actuar en una esfera de vida más elevada y más conforme con el fin transcendental de su existencia. Cuando esta evolución se ha verificado, cuando la intelectualidad se ha desarrollado lo suficiente para penetrar en el ambiente de los grandes problemas metafísicos que comprende la Vida Universal, las alegorías y los mitos suenan á puerilidades, y si no hay Maestros que expliquen su adaptación á las verdades más elevadas y la conveniencia de su adopción para los tipos más atrasados de la humanidad, las religiones corren el riesgo de su descrédito, minadas por el esceptiscismo enfrente

de fórmulas que parecen vacías de sentido á las inteligencias que comienzan á descollar en la evolución de las razas. Por esto las grandes religiones orientales han conservado sus escuelas esotéricas, en donde se enseñan las doctrinas ocultas á los escogidos, según fué uso también en los primeros siglos del Cristianismo, en los cuales se explicaban los Misterios de Jesús á los más aptos, hasta que la barbarie de los tiempos subsiguientes privó á las escuelas secretas de estudiantes dignos de recibir tales enseñanzas, quedando dominante el Cristianismo vulgar, la doctrina de los indoctos, la fórmula de las muchedumbres, que ha prevalecido hasta nuestros días con grave riesgo de la finalidad religiosa, desprovista de intérpretes sabios. Por eso los grandes Maestros del Oriente han acudido oportunamente á llenar el vacío, enviando mensajeros que difundan la sabiduría arcaica en la forma de Doctrina Teosófica, y restauren las escuelas de ocultismo, para salvar al Occidente del naufragio en que zozobran sus creencias.

Desde este punto de vista todas las religiones positivas son idénticas, enseñando las mismas verdades, aunque las formas en que estas verdades están contenidas sean distintas, habiéndose adaptado á las condiciones de capacidad de las diversas razas á quienes fueron expuestas. De aquí el principio de tolerancia que debe inspirar á los distintos credos religiosos respecto á sus congéneres, tratando de ver en todos ellos las múltiples ramas procedentes de un tronco común, y de descubrir dentro de sus diferentes atavíos la verdad fundamental, la verdad única que constituye el patrimonio espiritual de toda la humanidad; y puesto que la Sociedad Teosófica ha sido fundada para levantar el velo de las formas que cubre las verdades cultuales, á ella deben acudir todos los hombres de buena voluntad que quieran descifrar el enigma de la vida y recibir la plena interpretación del confuso torbellino de dogmas y de mitos, de alegorías y de símbolos, de fábulas y de narraciones que encierran las enseñanzas de todas las religiones del mundo. De este desciframiento se destacará la verdad más alta: que la humanidad es un sér único, cuyo embrión lo constituyen los reinos animal, vegetal y mineral, y cuyo desarrollo culmina en las deidades que pueblan los cielos de todas las creencias; sér único que, sin menoscabo de su unidad ingénita, se reviste de las infinitas formas de la naturaleza, para manifestarse en el espacio

y en el tiempo como sucesión infinita de estados de conciencia, expresión de su grandiosa Mente, pues en sí mismo, extraño al tiempo y al espacio, retiene en el eterno presente de su unidad todo el inconcebible proceso de la Ideación Universal. Cada uno de nosotros representa una expresión de esa Conciencia Suprema; y todo el propósito de nuestra vida está cifrado en alcanzar, por avances sucesivos, esa Conciencia, la perfecta intuición de esa Unidad que somos nosotros mismos, la reintegración en lo más hondo de nuestro sér de esa Mente Universal y Eterna.

A tan elevada cima conducen paso á paso nuestras enseñanzas; y á ellas debemos dedicarnos con el entusiasmo que inspira un ideal tan sublime, llegando hasta el sacrificio para hacer partícipes á todos los humanos de nuestro convencimiento y de la dicha enorme que supone la esperanza de llegar á la realización de tan altas aspiraciones. La religión del porvenir vendrá encarnada en esta nueva fórmula, y nuestra gran misión, al presente, es preparar al mundo para que, cuando el Maestro Supremo, el Cristo, en su próximo é inmediato advenimiento la proclame con la autoridad de su palabra augusta, los hombres la comprendan y la reciban llenos de gozo, prosternados ante la inmensa luz con que disipará las nieblas que oscurecen los horizontes.

La civilización de estas edades se abisma en las contingencias de una lucha para cuya solución no tienen fórmulas propias ni la religión tradicional ni la ciencia materialista. Sacerdotes y sabios serán aplastados por el choque de las tendencias opuestas. Ya se acentúan en todas partes los gritos de destrucción como bandera de guerra; las hordas populares se precipitan tras ella; las viejas creencias y las pragmáticas del socialismo científico son impotentes para contenerlas; un soplo anárquico las alienta, y allá van guiadas por el insensato afán de deshacerlo todo, pensando que del caos ha de surgir su bienestar futuro.

Sólo el poder de una fuerza espiritual es capaz de contrarestar el impulso de este movimiento vesánico que obscurece las inteligencias; solamente una oleada de vida del Espíritu que anida en lo íntimo del corazón humano, removida por la poderosa evocación de un Sér extraordinario, es capaz de aplacar las iras y de serenar los ánimos embrabecidos, para librar la solución del problema á la eficacia del mutuo amor, la piedra

de toque inmarcesible, á cuyo contacto responde la Naturaleza entera, porque sus vibraciones constituyen el tejido inmenso de toda la obra de la creación. Pobres y ricos, grandes y pequeños, poderosos y desvalidos llegarán á entenderse, cuando vibren al unísono con la misteriosa voz que entona en el fondo de nuestras almas la eterna canción del Universo. Y esa secreta armonía ha de suscitarla la poderosa palabra del Maestro Supremo, cuando, interponiéndose entre los opuestos bandos, lance la salvadora fórmula, y despierte los aletargados espíritus, invitándoles á despojarse de la corteza animal que embarga el libre ejercicio de su naturaleza superior.

A nosotros, miembros de la Sociedad Teosófica, corresponde allanar el camino para esta obra redentora. Grande es la oportunidad que se nos ofrece, de contribuir en la medida de nuestras fuerzas á tan sublime empresa. Extender los conocimientos teosóficos por todo el mundo, para que surjan en todas partes sentimientos de amor y fraternidad; iluminar las profundidades de la naturaleza humana para que se destaque la realidad divina que mora en nuestro íntimo sér; promover el brillo de la más elevada espiritualidad en todas las mentes; suscitar la piedad y la compasión hacia todos los seres desgraciados; poner de manifiesto las grandes verdades que están contenidas en las alegorías de todas las religiones positivas, demostrando así la unidad de todas ellas y su procedencia de un tronco común, y desvaneciendo, por tanto, las rivalidades entre los diversos creyentes; llamar de continuo la atención de los hombres de ciencia para que, siguiendo la ruta de muchos sabios de estos tiempos, ahonden en la calidad de la energía y traten de ver en ella la realidad única, abstracta é incognoscible, de donde emana todo el mundo de los fenómenos, y, por consiguiente, la potencia creadora, inmanente en su obra, con lo cual estarán de lleno dentro del concepto del Espíritu divino, hacedor del Universo é inmanente en él; despertar las inteligencias de poderosos y desvalidos hacia la verdadera significación de la vida, que no es más que un tránsito por en medio de escabrosidades para aprender con los dolores de las caídas la lección suprema del estrecho lazo que á todos nos une, y que en vano tratamos de desatar, prestando oidos á nuestro egoismo, pues toda relajación de este vínculo trae aparejada una advertencia en forma de sufrimiento. Con estas enseñanzas lograremos elevar el nivel espiritual

de nuestra raza y hacer aptos á los hombres para que reconozcan al Cristo en su nuevo advenimiento, y le oigan atentos y sumisos, y se den cuenta cabal del profundo sentido de sus palabras; pues de otro modo, desvanecidas las conciencias en el tumulto de los intereses materiales, extrañas al ambiente en que vive y se mueve el espíritu, podría darse el caso de que permaneciesen indiferentes á sus llamamientos, por desconocer un lenguaje á que no están acostumbrados sus oidos. Es, por tanto, de un interés decisivo hacer llegar este lenguaje á todas partes, enseñar á las gentes este idioma del sér íntimo que vive en nosotros mismos, para que la *tierra* esté en condiciones de recibir y hacer fructificar las semillas que ha de sembrar el Supremo Maestro. ¿Qué mayor gloria podría ofrecernos nuestro Karma que la de ser sus colaboradores en la obra magna de empujar á la humanidad dentro de una nueva era de progreso? Aprovechemos la oportunidad con entusiasmo y ardimiento, y tratemos de sacar todas las ventajas de una ocasión que acaso no vuelva á presentársenos en muchos siglos, logrando para la especie humana un avance enérgico, y para nosotros mismos un puesto entre los escogidos.

La Redacción.

Clasificación de los "Principios," (1)

En una Conferencia, en extremo notable, del Sr. T. Subba Row, acerca del *Bhagavad Gîta,* publicada en el número de Febrero de la revista *The Theosophist,* trata el orador, incidentalmente creo, de la cuestión de los «principios» septenarios en el Kosmos y en el hombre.

La división de aquéllos es objeto de bastantes críticas, y la agrupación hasta ahora adoptada y preferida en las enseñanzas teosóficas, queda reducida á *cuatro.*

Esas críticas ya han dado lugar á varios errores, pretendiendo algunas personas que han quedado desvirtuadas las doctrinas originales. Ese desacuerdo *aparente* con un hombre cuyas

(1) Este importante artículo fué publicado en el *The Theosophist* de Abril del año 1887. Creemos conveniente reproducirlo en Sophia.—(N. del T.)

opiniones en materias ocultas son miradas, con razón, en nuestra Sociedad como casi decisivas, constituye seguramente un arma peligrosa en manos de adversarios siempre alerta para tratar de sorprender contradicciones é inconsecuencias en nuestra filosofía y pregonarlas después á los cuatro vientos. Considero, pues, que tengo el deber de demostrar que *no* existe discrepancia alguna entre las opiniones del Sr. Subba Row y las nuestras en la cuestión de la división septenaria, y probar: *a)* que el conferenciante conocía perfectamente la división septenaria antes de pertenecer á la Sociedad Teosófica; *b)* que sabía que tal era la doctrina de los antiguos filósofos arios, que asociaron siete poderes ocultos con los siete «principios» del Macrocosmo y Microcosmo (véase el final de este artículo), y *c)* que desde un principio combatió no la clasificación, sino la forma en que estaba expresada. Por lo tanto, cuando ahora tacha la división de «anticientífica y capaz de inducir á error», y añade «que esa clasificación séptuple se distingue por su ausencia en *muchos* (¿no en *todos?*) de nuestros libros hindos», etc., y que es preferible adoptar la antigua clasificación de cuatro principios, debe referirse el Sr. Subba Row sólo á algunos libros ortodoxos especiales, ya que le sería imposible contradecirse de un modo tan evidente.

No estarán, pues, fuera de lugar algunas palabras explicatorias.

En cuanto á que se «distingue por su ausencia» en los libros hindos dicha clasificación, se distingue por lo mismo en los libros buddhistas. Esto tiene una razón bien clara: siempre fué esotérica, y como tal, más bien inferida que enseñada abiertamente. Que «es capaz de inducir á error» también es perfectamente cierto, porque el materialismo, que es la nota característica de esta época, ha acostumbrado á nuestros teosofistas occidentales á considerar los siete principios como *entidades* distintas y existentes por sí mismas, en vez de lo que son—esto es, *upadhis* y estados correlativos — tres *upadhis*, grupos fundamentales, y cuatro principios. La calificación de «anticientífica» sólo podemos atribuirla á un *lapsus linguæ,* y á este propósito citaré lo que escribía el Sr. Subba Row próximamente un año *antes de ingresar* en la Sociedad Teosófica, *El Brahmanismo acerca del Principio séptuplo en el hombre,* el trabajo más notable que jamás se publicó sobre los Fragmentos de la Verdad

oculta, incorporado más tarde en el *Buddhismo Esotérico*. Dice el autor: «La he examinado cuidadosamente (la doctrina) y veo que los resultados á que se ha llegado (en la enseñanza buddhista) no difieren mucho de las conclusiones de nuestra filosofía aria, si bien nuestro modo de presentar los argumentos pueden diferir en la forma.» Y más adelante, después de enumerar las «tres causas primarias» que traen al sér humano á la existencia, á saber: Parabrahmam, Sakti y Prakriti, explica lo que sigue:

«Ahora bien; según los adeptos de la antigua Aryavarta, de esas tres entidades primarias son evolucionados *siete principios*. Enseña el Algebra que el número de *combinaciones* de las cosas, tomando una vez *una*, otra vez *dos*, otra vez *tres*, y así sucesivamente, es igual á $2^n - 1$. Aplicando esta fórmula al caso presente, el número de entidades evolucionadas de las diferentes combinaciones de aquellas tres causas primarias es $2^3 - 1 = 8 - 1 = 7$. Por regla general, siempre que se mencionan siete entidades en las antiguas ciencias ocultas de la India en relación con cualquier asunto, ha de suponerse que esas siete entidades vienen á la existencia partiendo de tres entidades primarias, y que esas tres entidades son evolucionadas á su vez de una sola entidad ó mónada.» (Véase *Five Years of Theosophy*, p. 160.) (1)

Esto es perfectamente exacto desde el punto de vista oculto, y también desde el cabalístico, cuando se estudia la cuestión de los *siete* y *diez* Sephirots y los *siete* y *diez* Aishis, Manus, etcétera, y demuestra que en estricta verdad no existe ni puede existir desacuerdo fundamental alguno entre la filosofía esotérica de los adeptos de éste y del otro lado del Himalaya. Puede, además, referirse el lector á las primeras páginas del artículo arriba mencionado, en las que se declara que «el conocimiento de los poderes ocultos de la Naturaleza, en posesión de los habitantes de la desaparecida Atlántida, fué adquirido por los antiguos adeptos de la India é incorporado por ellos á la doctrina esotérica enseñada por los habitantes de la isla sagrada (ahora el desierto de Gobi) (2). No aceptaron, sin embargo, los adeptos tibetanos (sus precursores del Asia Central) esa incor-

(1) Segunda edición, pág. 102.

(2) Véase *Isis sin Velo*, vol. I, pág. 742, y los apéndices agregados por el editor relativos al artículo citado, en *Five years of Theosophy*.

poración» (1). Mas no incluye esa diferencia entre las dos doctrinas la división septenaria, porque ésta era universal después de haber sido originada en tiempos de los atlantes, quienes como cuarta raza eran, naturalmente, anteriores á la quinta: los arios.

Así, pues, desde el punto de vista puramente metafísico, las observaciones relativas á la división septenaria en la Conferencia sobre el *Bhagavad Gîta* son actualmente tan exactas como lo eran cinco ó seis años atrás en el artículo *El Brahmanismo acerca del Principio séptuplo en el hombre,* á pesar de su discrepancia aparente. Para los objetos del esoterismo puramente teórico, tan válidos son en la filosofía buddhista como en la brahmánica. Por consiguiente, cuando propone Mr. Subba Row, en una Conferencia acerca de una obra vedanta, atenerse á la antigua clasificación de cuatro principios», á pesar de que la clasificación vedantina divida al hombre en *cinco kosas* (envolturas) y el *Atma* (las seis, NOMINALMENTE, por supuesto) (2), demuestra simplemente con ello que desea mantenerse estrictamente en el terreno metafísico, así como en las computaciones ortodoxas del mismo.

Al menos, así entiendo yo sus palabras. Porque la clasificación *Taraka Raja-yoga* también consta de *tres upadhis,* siendo el *Atma* el cuarto principio y no un *upadhi,* naturalmente, ya que está unido á Parabrahm.

Esto vuelve á demostrarlo Mr. Subba Row en un breve artículo titulado *La División Septenaria en los diferentes sistemas indios* (3).

¿Por qué, pues, no habría de aceptar el llamado *Esoterismo Buddhista* semejante división? Que quizás sea capaz «de inducir á error» lo admitimos; pero seguramente no se la puede tachar de «anticientífica».

Hasta me permitirá calificar ese adjetivo como una expresión vertida á la ligera, ya que ha quedado demostrado por el Sr. Subba Row mismo, y esto matemáticamente, como lo prueba la anterior demostración algebráica, que aquella división es, por lo contrario, muy «científica». Afirma que esa división es obra de la Naturaleza misma, que revela la necesidad de ella en

(1) *Five years of Theosophy,* pág. 99 (segunda edición).

(2) Esa es la división que nos ha dado Mr. Subba Row. Véase en *Five years of Theosophy,* pág. 118, el artículo firmado T. S.

(3) *Ibid,* pág. 118.

el Kosmos y en el hombre, precisamente porque el número siete es «un poder y una fuerza espiritual» en su combinación de *tres* y *cuatro,* del triángulo y del cuadrado. Es, sin duda alguna, mucho más conveniente atenerse á la clasificación cuádruple en un sentido metafísico y sintético, como me atuve á la clasificación triple—de cuerpo, alma y espíritu—en *Isis sin Velo,* porque si hubiese adoptado entonces la división septenaria, como me vi obligada á hacerlo más tarde, por razones de estricto análisis, nadie la hubiese comprendido, y la multiplicación de principios, en vez de aclarar el asunto, hubiese creado una *inmensa confusión.* Mas ahora ha variado la cuestión, y la situación es distinta. Hemos abierto una brecha, *desgraciadamente*—porque era prematuro el hacerlo—, en la muralla china del esoterismo, y no podémos volver á taparla ahora, aunque así quisiéramos hacerlo. A mí, personalmente, cara me ha costado la indiscreción; pero no he de rehuir las consecuencias.

Sostengo, pues, que cuando pasamos del plano del razonamiento puramente subjetivo acerca de las materias esotéricas, al de la demostración práctica en ocultismo, donde ha de analizarse y definirse cada principio y atributo en su aplicación á los fenómenos de la vida diaria y especialmente de la vida *post-mortem,* la clasificación septenaria es la que precisa, porque se trata tan sólo de una división conveniente, que de ningún modo se opone al reconocimiento de *tres* grupos únicos, á los que llama Mr. Subba Row «cuatro principios asociados con cuatro *upadhis,* y éstos á su vez con cuatro estados distintos de conciencia» (1). Esta es la clasificación del *Bhagavad Gita,* según parece, mas no la Vedanta ni la que los Raja-yogis de las escuelas Aryasonga y del sistema *Mahayana* reconocen y siguen reconociendo al otro lado de los Himalayas, y es casi idéntico su sistema al *Taraka Rajyoga,* cuya diferencia entre el último y la clasificación Vedanta nos ha sido señalada por Mr. Subba Row en su artículo titulado *La División Septenaria en los diferentes sistemas indios.*

---

(1) La prueba patente del hecho de que la división es arbitraria y varía según las escuelas á que pertenece, la hallamos en las palabras publicadas en *Dios Personal é Impersonal,* por Mr. Subba Row, con las que declara que «tenemos seis estados de conciencia, bien objetivos ó subjetivos... y un estado perfecto de inconciencia», etc. (Véase *Five years of Theosophy,* pág. 127.) Como es natural, aquellos que no aceptan la antigua escuela de los adeptos arios y arhats, no están obligados en modo alguno á adoptar la clasificación septenaria.

Sólo admiten los yogis taraka-raja *tres upadhis* en los que puede Atma obrar, que son en la India, si no estoy equivocada, el *Gagrata* ó estado de vigilia de la conciencia (correspondiente al de *Sthulopadhi*); el *Svapna* ó estado de ensueño (en *Sukshmopadhi*), y el *Sushupti* ó estado causal producido por *Karanopadhi* y á través del mismo, ó lo que llamamos *Buddhi*.

Pero en ese caso, en los estados transcendentales de *Samadhi*, el cuerpo, con su *linga sarira*, el *vehículo* del principio de vida, queda enteramente descartado; sólo se hace corresponder á los tres estados de conciencia con los tres principios (con Atma el cuarto) que perduran después de la muerte. Y aquí hallamos la verdadera clave de la división septenaria del hombre, porque los tres principios aparecen como agregación sólo durante la vida de aquél. Como en el Macrocosmo, así es en el Microcosmo; la ley de analogía impera en toda la Naturaleza. Así, pues, hemos de considerar que el Universo, nuestro sistema solar y nuestra tierra, hasta el hombre que en ella vive, poseen todos igualmente una constitución septenaria: *cuatro* superterrestres y superhumanos, por decir así, y *tres* objetivos y astrales.

Tratándose sólo del caso especial del hombre, existen dos puntos de vista desde los cuales puede considerarse la cuestión. El hombre, durante la *encarnación* está formado, sin duda alguna, por siete principios, si aplicamos este término á los siete estados de su estructura material, astral y espiritual, que se hallan todos en planos diferentes. Pero si clasificamos los principios según el centro de los cuatro grados de conciencia, pueden entonces esos *upadhis* reducirse á cuatro grupos (1).

Así, pues, no estando nunca centralizada su conciencia en el segundo ó tercer principio—ambos compuestos de estados de materia (ó más bien de substancia) en diferentes planos, correspondiendo cada cual con uno de los planos y principios en el Kosmos—es necesaria aquella conciencia para crear lazos de

---

(1) El argumento de Mr. Subba Row de que en la cuestión de las tres divisiones del cuerpo «podemos hacer todas las divisiones que nos acomoden, así como enumerar la fuerza nerviosa, la sangre y los huesos» no es, á mi juicio, válido. La fuerza nerviosa, pase, aunque está unida al principio vital y de él procede; en cuanto á la sangre, huesos, etc., estas son cosas materiales objetivas, inseparables del cuerpo humano, con el *que forman un todo solo, mientras que los demás seis principios todos son en su séptimo*—el *cuerpo*—principios puramente *subjetivos* y negados todos, por lo tanto, por la Ciencia material, que los ignora.

unión entre el primero, cuarto y quinto principio, así como para servir de instrumento á ciertos fenómenos vitales y psíquicos. Aquellos últimos pueden oportunamente clasificarse con el cuerpo físico bajo un solo grupo y ser separados durante el estado de trance (*Samadhi),* así como después de la muerte, dejando de ese modo sólo los *cuatro* principios *exotéricos* tradicionales y metafísicos. Todo argumento que, fundándose en ese simple hecho, tendiese á demostrar contradicción alguna en la doctrina, resultaría nulo, ya que, como hemos dicho la clasificación de los principios en septenaria ó cuaternaria depende por completo del punto de vista desde el cual se la considera. Podemos elegir á nuestro gusto una clasificación ú otra. Estrictamente hablando, sin embargo, la física *oculta*—como también la profana—habría de favorecer la clasificación septenaria por esas razones (1).

Existen *seis* Fuerzas en la Naturaleza: esto, tanto el Budhismo como el Brahmanismo exotéricos ó esotéricos, lo enseñan, y la séptima—la *Fuerza-Total*, ó Fuerza absoluta, que es la síntesis de todas ellas.

La Naturaleza, en su actividad constructora, da la nota tónica de esa clasificación de varias maneras. Como lo declara en el tercer aforismo del *Sankhya Kasika* de *Prakriti*—«la raíz y substancia de todas las cosas», ella (*Prakriti*, ó la Naturaleza) no es producto, sino *productora* de *siete* cosas, «que producidas por ella, conviértense todas á su vez en productoras».

Así, todos los líquidos en la Naturaleza, una vez separados de la masa á la que pertenecen, principian por convertirse en esferoides (una gota); y cuando, formado ya el glóbulo, cae, el impulso que lleva lo transforma casi invariablemente, al tocar

---

(1) En ese admirable artículo suyo, *Dios Personal é Impersonal,* que tanto llamó la atención en los Círculos teosóficos occidentales, dice Mr. Subba Row: «Así como está compuesto el sér humano de *siete* principios, existe la materia diferenciada en el sistema solar bajo siete estados distintos. No están todos éstos hoy al alcance de nuestra actual conciencia objetiva, pero pueden ser percibidos por el ego espiritual en el hombre. Además, *Pragna,* ó la capacidad de percepción, existe en *siete aspectos diferentes,* correspondientes á los siete estados de la materia. Estrictamente hablando, hay *seis* estados de *pragna* diferenciado, siendo el séptimo estado una condición de perfecta inconciencia (ó conciencia absoluta). Entiendo por *pragna* diferenciado la condición en la que *pragna* está dividido en varios estados de conciencia. Así tenemos, pues, seis estados de conciencia», etc., etc. (*Five years of Theosophy,* pág. 127.) Tal es, precisamente, nuestra doctrina Tras-himaláica.

tierra, en un triángulo equilátero (ó tres), y luego en un exágono, después de lo cual principian á formarse, partiendo de los ángulos de aquél, cuadrados ó cubos como figuras simples. Observad el trabajo *natural* de la Naturaleza, por decirlo así, su producto artificial ó ayudado, penetrad, como lo hace la ciencia indiscreta, en su laboratorio oculto. Contemplad los matizados círculos de una burbuja de jabón y los producidos por la luz polarizada. Los círculos obtenidos, bien sea en la burbuja de jabón de Newton, ó en el cristal á través del polarizador, se manifestarán en el invariable número de seis ó siete—«un punto negro rodeado de seis círculos, ó un círculo con un cubo plano en el centro, cercado por seis círculos distintos, siendo el *séptimo* el círculo mismo». El aparato polarizador de Noremberg objetiva casi todos nuestros símbolos geométricos ocultos, aunque nada haya enseñado á los físicos. (Véanse los experimentos en Newton y Tyndall) (1).

El número siete se encuentra en la base misma de la Cosmogonía y Antropogonía ocultas.

Sin él, ningún símbolo podría expresar la evolución desde su punto de partida hasta su término. Porque el círculo produce el punto; el punto se convierte en un triángulo, volviendo después dos ángulos sobre lo mismo, formando entonces la *Tetraktis* mística—el cubo plano; y pasando los *tres* al mundo manifestado de los efectos, la Naturaleza difererenciada, resultan geométrica y numéricamente 3 + 4 = 7. Durante siglos, desde Pitágoras hasta llegar á los matemáticos y simbologistas modernos, lo han venido demostrando los más sabios kabalistas, y uno de aquellos sabios modernos ha logrado descubrir para siempre *una de las siete* claves ocultas, evidenciando su triunfo en un tomo cuajado de números. Lean los teosofistas á quienes interese la cuestión, la obra asombrosa titulada *El Misterio Hebreo Egipcio, el Origen de las Medidas*, y aquellos entre nuestros hermanos que sean buenos matemáticos, quedarán estupefactos ante las revelaciones que contiene. Porque, en verdad, indica el origen oculto de la medida según la que fueron construídos el Kosmos y el hombre, y más tarde, por este último, la gran Pirámide de Egipto, así como las torres, trincheras, obeliscos,

---

(1) Basta consultar el Diccionario de Webster, buscando la palabra «Nieve» y examinar los copos de la nieve y los cristales para percibir la obra de la Naturaleza. «Dios geometriza», dice Platón.

los templos de la India tallados en la roca, las pirámides del Perú y Méjico, y todos los monumentos arcaicos; símbolos de piedra en Caldea, en las dos Américas y aun en las Islas Orientales—testigos vivientes y solitarios de un continente prehistórico sumergido en medio del Océano Pacífico. Demuestra que los mismos números y medidas aplicados á la misma simbología esotérica, existían en el mundo entero; demuestran las palabras del autor que la Kábala es una «serie entera de desarrollos basados en el empleo de elementos geométricos, expresando en valores numéricos el círculo, fundándose en valores integrales del mismo» (una de las siete claves conocidas hasta ahora sólo de los Iniciados), descubierta por Pedro Matius en el siglo XVI, y descubierta de nuevo por John A. Parker, ya fallecido (1). Además, que el sistema del que fueron todos aquellos desarrollos derivados, «era considerado antiguamente como fundado en la *Naturaleza* (ó Dios) como la *base* ó *ley* de los esfuerzos, puestos en práctica, del plan creador»; y que también se inspira en aquél la estructura Bíblica, pues se encuentra en las medidas empleadas para el templo de Salamón, para las arcas de la Alianza y de Noé, etc., etc.—; en una palabra, en todos los mitos simbólicos de la Biblia.

¿Y qué son los números, la medida en la que el codo Sagrado está derivado de la cuadratura esotérica que, como saben los Iniciados, estaba contenida en la *Tetraktis* de Pitágoras?

Son el símbolo primordial universal. Los números hallados en la *Cruz Ansata* de Egipto, y como (lo sostengo) en la *Swastika* India, el «signo sagrado» que embellece las mil cabezas de Sesha, la Serpiente ciclo de la eternidad, en la que descansa Vishnu, la deidad en lo Infinito, que también puede reconocerse en el fuego triple *(treta)* de los Pururavas, *el primer fuego en el presente Manvantara*, entre los cuarenta y nueve (7 × 7) fuegos místicos. Puede no figurar en muchos de los libros Hindos, mas el Vishnu Purana, así como otros, tratan de ese símbolo, y figura bajo todos sus aspectos y formas, lo que me propongo demostrar en *La Doctrina Secreta*. Por supuesto que el autor del *Origen de las medidas* ignora él mismo hasta ahora todo el alcance de su descubrimiento. Sólo aplica la clave que posee al lenguaje

(1) De Newarsk, en su obra *The quadrature of the circle*, su «problema de los tres cuerpos de revolución». (N. Y. John Wiley and Son.)

esotérico y simbología de la Biblia, y particularmente á los Libros de Moisés. El gran error padecido por ese autor notable consiste, á mi modo de ver, en que aplica la clave por él descubierta, principalmente á los elementos fálicos post-atlantes y casi históricos, de las religiones del mundo, sintiendo, por intuición, un significado en todo ello más noble, más elevado, más transcendental, *únicamente* en la Biblia, y no viendo sino un simple culto sexual en todas las demás religiones. Sin embargo, ese elemento fálico relacionábase, en realidad, en el culto pagano más antiguo, con la evolución fisiológica de las razas humanas, cosa que no podía descubrirse en la Biblia, ya que no se encuentra en ella (siendo el Pentateuco la última de todas las antiguas Escrituras).

No obstante, lo que ha descubierto y demostrado matemáticamente aquel ilustrado autor, es admirable y basta para confirmar nuestra observación, á saber: que las figuras ○ △ □ y $3 + 4 = 7$, yacen en la base misma de la cosmogonía y evolución de la humanidad, de las que son el alma.

El que desee exponer ese proceso por medio del símbolo, dice el autor, hablando de la *cruz ansata*, la *Tau* ♀ de los Egipcios y la cruz cristiana, «habrá de emplear *la figura del cubo, desarrollado en relación con el círculo, cuya medida está sacada de las aristas del cubo*. El cubo desarrollado conviértese, como figura plana, en una *verdadera cruz*, ó en forma de la *tau*, y la unión del círculo con esta última constituye la *cruz ansata* de los Egipcios con el significado claro y evidente del *Origen de las medidas* (1). Como también esa clase de medida correspondía á la idea del *origen de la vida*, era representada como el tipo del *hermafrodita*, y de hecho colócase para representar aquella idea, sobre esa parte de la persona humana en la forma Hindú... (Es «la Indranse Indra hermafrodita, la diosa de la Naturaleza, la *Issa* de los Hebreos, y la *Isis* de los Egipcios», según en otro lugar las denomina el autor).

«Muy bien puede observarse que mientras sólo presenta seis

---

(1) Y añadiendo á la cruz simple ✚ el símbolo de los cuatro puntos cardinales y también del infinito 卍, con los brazos señalando arriba, abajo, á la derecha y á la izquierda, formando seis en el círculo—el signo Arcaico de los yomas—resultará la Swastika, el «signo sagrado» empleado por la orden de los «masones de Ishmael», que llaman á ese «signo» la Cruz Hermética Universal, y que ni comprenden su verdadera sabiduría, ni conocen su origen.

caras un cubo, la representación de la cruz, como cubo desarrollado en los brazos de la cruz, presenta una cara del cubo *común á los dos brazos*, como perteneciente á cualquiera de ellos; y aunque son sólo seis las caras primeramente representadas, el empleo de los dos brazos hace que se cuente el cuadrado como cuatro para el brazo superior y tres para el crucero, formando siete en total.»

Aquí tenemos otra vez los famosos cuatro, tres y siete, el cuatro y el tres sobre los miembros factores del problema de Parker... (de la cuadratura y de los «tres cuerpos de revolución», págs. 50 y 51) y son los miembros factores en la construcción del Universo y del HOMBRE. Wittoba, que es un aspecto de Krishna y Vishnu, es por consiguiente el «hombre crucificado en el espacio» ó el «cubo desarrollado», como se ha explicado (véase Wittoba en el *Pantheon* de Moore). Es el símbolo más antiguo de la India, hoy día casi perdido, porque el significado verdadero de *Vishvakarina y Vikkarttana* (el «sol despojado de sus rayos») también se ha perdido. Es la *cruz ansata* Egipcia y *viceversa*, y la última—hasta el *sistro* con sus brazos en cruz—es simplemente el *símbolo de la Deidad como hombre*, aunque se haya convertido más tarde en un signo fálico después de la sumersión de la Atlántida. La *cruz ansata* ♀ es sin duda alguna, el *seis* con su cabeza—el *séptimo*, como lo demostró el Profesor Seyfforth. Dice este último: «Es el cráneo con el cerebro, el asiento del alma con los nervios extendiéndose por la espina dorsal, la espalda, los ojos y los oídos. Porque así lo traduce por *anthropos* (hombre) repetidamente la piedra de Tanis; y tenemos la palabra copta *ank (vita*, vida), *ánima*, en realidad, que corresponde al *anosh* hebreo, que exactamente significa *ánima*. La palabra Egipcia *anki* significa «mi alma» (1).

En síntesis, se refiere á los *siete principios* cuyos detalles vienen después. Ahora bien, habiendo sido descubierta la *cruz ansata* (más arriba reproducida) en las espaldas de las estatuas gigantescas halladas en las Islas de Pascua (situadas en pleno Oceano Pacífico) que forman parte del continente sumergido, descrita esta parte como «abundante en estatuas ciclópeas, restos de la civilización de un país de población muy densa y cul-

(1) Citado en el *Origen de las medidas*.

ta», y habiéndonos referido Mr. Subba Row lo que en los antiguos libros Hindos había descubierto, á saber, que los antiguos Adeptos de la India habían aprendido los poderes ocultos por conducto de los Atlantes (*vide supra*), la inferencia lógica es que de éstos heredaron su división septenaria, de igual modo que lo hicieron nuestros Adeptos de la «Isla Sagrada». Esto debiera bastar para dejar zanjada la cuestión.

Y siempre es esa cruz, *Tau Septenaria*, bajo cualquier forma (tiene muchas), mas la idea fundamental siempre es una. ¿Qué son los *oozas* (ojos) Egipcios, los amuletos llamados el «ojo místico», sino símbolos de lo mismo? En ellos están los *cuatro* ojos colocados en la hilera superior y los *tres* más pequeños en la inferior, ó el *ooza* con los *siete laúdes* colgados de él, «cuya melodía combinada *crea á un hombre*», dicen los jeroglíficos. O también el *exágono* formado de seis triángulos, cuyos vértices convergen hacia un punto—*el símbolo de la creación universal* que, según dice Kenneth Mackenzie, «llevaban en forma de anillo los Príncipes Soberanos del Real Secreto»—el cual, dicho sea de paso, jamás conocieron.

Si nada tiene que ver el número *siete* con los misterios del universo y del hombre, entonces desde los Vedas hasta la Biblia, ninguna Escritura arcaica, ni los Puranas, ni el Avesta, así como todos los fragmentos llegados hasta nosotros, encierran sentido *esotérico* alguno y deben mirarse todos como lo hacen los orientalistas—considerados como un fárrago de cuentos infantiles.

Es perfectamente cierto que los *tres upadhis* del *Taraka Raja Yoga* son, como en su articulito nos explica Mr. Subba Row, *La División Septenaria en los diferentes sistemas indios* «el sistema mejor y más sencillo», pero sólo en el Yoga puramente *contemplativo*. Y añade: «Aunque existen *siete* principios en el hombre, sólo hay *tres upadhis* determinados, en cada uno de los cuales puede obrar su *Atma* independientemente de los demás. Pueden ser separados esos tres *upadhis* por el Adepto sin correr éste peligro de muerte. No puede separar los siete principios unos de otros sin destruir su constitución». (*Five years of Theosophy*, página 185). No puede hacerlo, seguramente. Pero esto sólo puede aplicarse á sus tres principios inferiores—el cuerpo y su *prana* y *linga sarira* inseparables (durante la vida). Pueden ser separados los restantes, ya que no constituyen una necesidad

vital, sino más bien mental y espiritual. En cuanto á la consideración que encontramos en el mismo artículo por la que el autor se opone á que el cuarto principio «se incluya en la tercera *Kosa*, por ser dicho principio sólo un vehículo del poder de la voluntad, que es tan sólo una energía de la mente», contesto: exacto y conformes.

Mas como los atributos superiores del quinto (*Manas*), constituyen la *triada* original y que las energías, sentimientos y voliciones *terrestres* son las que precisamente permanecen en el Kama loka, ¿cuál es el vehículo, la forma *astral*, que ha de conservar á aquéllas como *bhoota*, hasta que se agoten, lo cual puede no ocurrir hasta después de muchos siglos?

¿Acaso puede la personalidad «falsa» ó el *pisacha*, cuyo ego precisamente formado de todos aquellos sentimientos y pasiones terrenales, permanecer en *Kama loka* y ocasionalmente aparecer, sin vehículo substancial alguno, aunque etéreo? ¿O hemos de renunciar á los siete principios y á la creencia de que existen el *cuerpo astral* y el *bhoot* ó fantasma? Bien seguramente que no. Porque el mismo Mr. Subba Row una vez más nos explica como, desde el punto de vista Hindo, puede el quinto principio *inferior* ó Manas, reaparecer después de la muerte, y muy justamente observa cuán absurdo es llamarlo *espíritu desencarnado*. (*Five years of Theosophy*, pág. 174).

Y dice: «Es simplemente un poder ó fuerza, que conserva las impresiones de los pensamientos ó ideas del individuo *en cuya composición entró en su origen*. Llama algunas veces al poder del Kamarupa en su auxilio, y le crea alguna forma particular asimismo etérea».

Pues bien, aquello que *algunas veces llama* al *Kamarupa*, y al «poder» de este nombre, constituyen ya dos principios, dos «poderes», llámense como se quiera.

Tenemos después *Atma* y su vehículo *Buddhi*, que forman *cuatro*.

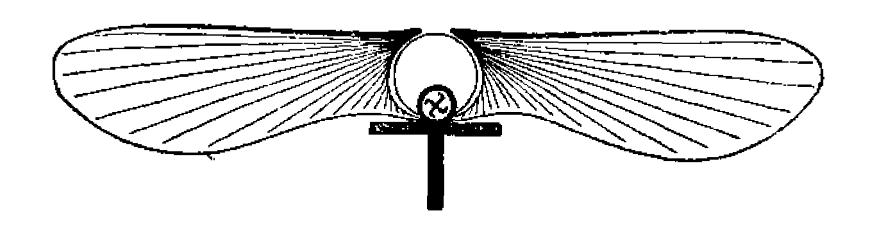
Sumando los tres que desaparecieron sobre la tierra, tendremos el equivalente de *siete*.

¿Cómo hablar pues del Espiritismo moderno, de sus materializaciones y otros fenómenos, sin apelar al Septenario? Citaré por última vez las palabras de nuestro amigo y muy respetado hermano: «Nuestros filósofos (Arios) asociaron siete poderes *ocultos á los siete principios* (en los hombres y en el Kosmos), los

cuales (los siete poderes ocultos) corresponden en el microcosmo con poderes ocultos en el macrocosmo ó son duplicados de éstos» (1), verdadera sentencia esotérica, y concluiré diciendo que mucho deploro que palabras pronunciadas en una conferencia impremeditada aunque tan hábil, hayan sido publicadas sin previamente haberlas revisado.

H. P. BLAVATSKY

(Traducido por José Xifré, Septiembre, 8, 1910.)



Dâmodar K. Mavalânkar. (2)

Dâmodar K. Mavalânkar tiene la historia más curiosa de todos los miembros de la Sociedad Teosófica. Aunque sólo tuvo en ella una vida activa de cinco años y medio, durante este tiempo hizo tan notables progresos, que es conocido en todo el mundo como el más distinguido de sus primeros miembros. Quizá no ha terminado aún su obra en este plano, aun cuando durante veinticinco años sólo ha sido un nombre para muchos de nosotros, excepto aquellos que han tenido el privilegio de reunirse constantemente con él en casa de su Maestro.

Nació Dâmodar á fines de 1857, como un Mahrâtta Brahmana. El primer acontecimiento notable de su vida, que nos interesa, es que cuando aún era un muchacho cayó enfermo con fiebres, y como su constitución física era delicada y débil, se apoderó fuertemente de él la enfermedad, acometiéndole delirios durante algún tiempo. En tanto que su cuerpo era presa de este

(1) *El Brahmanismo acerca del Principio Séptuplo en el Hombre.*

(2) Este artículo está compuesto con la biografía publicada por C. W. Leadbeater, en *The Theosophist,* Noviembre 1910, y los datos que el coronel H. S. Olcott inserta en *Old Diary Leaves,* «*Histoire Authentique de la Société Théosophique*».

mal, ocurrió al hombre interno un suceso feliz y maravilloso, pues se encontró con un potente Sabio que le sonrió bondadosamente y prometió tomarle bajo su protección. Esta visión jamás se borró de su mente, aunque hasta bastantes años después no conoció el nombre de su amable amigo. Tan pronto como los fundadores de la Sociedad Teosófica llegaron á Bombay y oyó hablar de ellos fué á visitarlos, y el 3 de Agosto de 1879 fué admitido miembro de la Sociedad Teosófica. He aquí cómo nos cuenta el coronel Olcott esta primera entrevista:

«Era la estación lluviosa cuando este arrogante muchacho llegó una noche cubierto con un impermeable, polainas, una gorra de orejeras, un farol de mano y el agua escurriéndole por la nariz, que era muy larga. Era delgado, como Sarah Bernhardt, chupado de cara y piernas como lapiceros, que decía H. P. B. A juzgar por las apariencias, su aspecto no revelaba en nada la posibilidad de que llegara á ser un Mahatma ni que á cien leguas se pareciera á un verdadero *Ashrama*. Pero suelen engañarnos las apariencias, como la experiencia lo ha probado en este caso y en el de muchos otros que parecían sus superiores espirituales y se han convertido en todo lo contrario.»

Era un hombre siempre delicado, pero de indomable voluntad. Desde el momento que entró á formar parte de la Sociedad Teosófica se consagró de lleno á la obra con la mayor y más desinteresada devoción, obedeciendo instantáneamente á la más mínima palabra de Blavatsky, á quien consideraba como el representante en esta vida del Maestro á quien tan profundamente reverenciaba. No mucho después tuvo el privilegio de ver al Maestro K. H. y reconocer en él la cara imperiosa de su visión cuando muchacho. Estos hechos nos los relata el coronel Olcott con estas expresivas frases. Refiriéndose á los comienzos del movimiento teosófico, dice:

«No estábamos tan solos como antes, porque, aparte del valioso y decidido apoyo que habíamos encontrado en las Indias, estaba este pobre Dâmodar tan delicado, tan frágil, que se había consagrado en cuerpo y alma á nuestra obra con un celo insuperable. Aunque era tan delicado como una jovencita, se estaba escribiendo toda la noche, si no me levantaba para hacerle acostar. Jamás se ha visto un muchacho más obediente con su padre, ó un hijo adoptivo más sumiso en su amor á su

madre adoptiva que él ante H. P. B. La menor palabra era para él como una ley inviolable, el deseo más trivial una orden expresa, y siempre se encontraba dispuesto á obedecer hasta sacrificar su vida. Durante una grave enfermedad que padeció en su infancia, en medio de su delirio, tuvo la visión de un Sabio bienhechor que, tomándole la mano, le dijo que no moriría hasta que hubiera hecho una obra útil. Esta visión interna se había hecho más firme desde que conoció á H. P. B., y Dâmodar había reconocido en aquel que nosotros llamamos Maestro K. H. la aparición de cuando niño. Esto fué lo que le ratificó en su amor hacia nuestra causa y su sumisión á H. P. B. Constantemente me ha dado pruebas de una confianza sin reserva alguna de afecto y respeto; me ha defendido, durante mi ausencia, contra las calumnias públicas y privadas, y se ha portado como un hijo. Por todo esto su memoria me es querida y respetada.»

Tanta fué su devoción, que pronto fué aceptado por el Maestro como un discípulo, y su desarrollo psíquico fué extraordinariamente rápido. De una vez para siempre rompió las cadenas que le sujetaban á la vida ordinaria, y se dedicó por completo al servicio de su Maestro.

«El padre de Dâmodar ingresó en la Sociedad Teosófica el 19 de Octubre de 1879, ante su hijo y un hermano suyo, Krishna Row, que fué luego la causa de todas las contrariedades que Dâmodar experimentó con su familia.

»Cuando este joven se hizo miembro de la Sociedad Teosófica y se consagró á ella de todo corazón, obtuvo de su padre permiso para vivir con nosotros, sin cuidarse de las restricciones que le imponía su casta, como si ya hubiera hecho los votos de un Sannyasi, y su padre y su tío se hicieron también miembros activos. Según costumbre de los brahmanes gujeratis, había sido Dâmodar desposado cuando niño, y, por tanto, sin su consentimiento, y llegó el momento en que debía dedicarse á su esposa y su casa. Pero como su único deseo y sola aspiración era dedicarse desde el primer día á vivir como un asceta espiritual, sentía una gran repugnancia por el matrimonio, y se consideraba como una víctima de esas costumbres, anhelando apasionadamente librarse de aquel contrato ilícito, con el propósito de convertirse en un verdadero *Chela* del Mahatma K. H. que conoció en su infancia, y á quien había visto desde que estaba con nosotros.

»El padre, que era de un espíritu amplio é inteligente, acabó por acceder, y Dâmodar le cedió su parte en la herencia ancestral, algo así como 50.000 rupias, si no recuerdo mal, á condición de que su infantil esposa fuera recogida en casa de su padre y convenientemente atendida. Al principio todo marchó bien; pero ya cuando Dâmodar se identificó con nosotros por completo, hasta hacerse el año 1881 buddhista en Ceilán, se disgustó la familia, y comenzó á perseguir al pobre muchacho para hacerle volver á su casta, cosa con la que nunca transigió, dando por resultado que sus parientes se retiraran de la Sociedad y nos hicieran (dice Olcott) una guerra poco digna, atacándonos en hojas sueltas que hicieron imprimir y repartir en Bombay.

»A pesar de esto siguió Dâmodar siendo el amigo más íntimo y fiel, trabajando con nosotros con celo constante y olvidado de sí mismo hasta 1885, que se marchó de Madrás para ir al Tíbet por Darjiling, donde aún está preparándose para su futura misión en bien de la Humanidad. De vez en cuando se ha hecho correr la noticia de que había muerto entre las nieves del Himalaya, pero tengo razones para creer que está vivo y bueno y que llegará un día en que vuelva. Su padre murió poco después de su molesta ruptura con nosotros, llevando consigo nuestros respetos y nuestros mejores deseos para el otro mundo.»

He aquí una curiosa anécdota que nos refiere el coronel Olcott y que pinta el carácter disciplinado de Dâmodar:

Era el año 1883. «El río que corre á espaldas de la casa de Adyar, hizo revivir nuestra antigua pasión por el agua y todos se dedicaron á bañarse en él, hasta H. P. B... Yo enseñé á nadar á mi «camarada», ó mejor dicho á flotar en el agua á su manera, y también á este querido Dâmodar, que era en cierto modo el más grande poltrón que se ha visto. Tiritaba y temblaba en cuanto le llegaba el agua á la rodilla, sin que le importaran los sarcasmos que le dirigíamos H. P. B. y yo. Pero un día, me acuerdo de ello como si fuera hoy, cambió rápidamente de actitud. ¡Vaya—le dije—, vais á hacer un bonito adepto si no os atrevéis á mojaros las rodillas! Nada respondió, pero en el siguiente baño *se sumergió y atravesó el río á nado*. Tomó mi reproche en serio y había decidido nadar ó morir. Así es como se convierte uno en un adepto; es preciso *ensayar,* tal es la primera, la última y la eterna ley de la evolución; fracasaréis cin-

cuenta, cien veces si es preciso, pero ensayad una y otra vez y acabaréis por triunfar. Nunca se ha formado un hombre ó un planeta diciendo, no puedo».

Sus poderes psíquicos le convirtieron á veces en un eficaz intermediario entre los fundadores de la Sociedad Teosófica y los Maestros. El coronel Olcott, como aseveración del rápido desarrollo psíquico alcanzado por Dâmodar, relata en sus Memorias varios hechos que queremos dejar consignados aquí.

En el mismo año 1883 tuvo lugar el suceso siguiente, durante su permanencia en Cawnpore. Entre él y su maestro existían íntimas relaciones, «y se había consagrado por entero á su educación psíquica, observando un régimen, dedicando horas especiales á la meditación, cultivando el espíritu de sacrificio, y trabajando día y noche, hasta llegar á no poder más, en los asuntos del puesto oficial que se le había conferido en la Sociedad. Su Guru le había ordenado que me acompañara durante este viaje, y en el tiempo que duró, se hicieron patentes los progresos que realizaba en su desarrollo espiritual. Recuerdo que la noche de nuestra llegada á Cawnpore me transmitió de palabra un mensaje del Maestro, respondiendo á algunas dudas que me habían ocurrido sobre el conveniente proceder que debía adoptar en asuntos que recientemente habían acaecido, y me dijo que encontraría la respuesta en una carta que había cerrada en mi gaveta, de la cual tenía yo la llave en mi bolsillo, que no se había separado de mí en todo el día. Fuí á la gaveta y allí encontré la carta anunciada.

»El segundo día de mi llegada á Cawnpore recibí de Adyar mucha correspondencia que desde allí me habían reexpedido, y entre las cartas había una de M. Sam-Ward, fechada en Capri, que contenía una esquela que me suplicaba hiciera llegar á manos del Mahâtma K. H., si era posible. Como Dâmodar iba todas las noches en cuerpo astral al *Ashrama* (residencia) del Maestro, le dí la esquela diciéndole preguntara si la debía llevar. Esto ocurría la tarde del 4 de Noviembre, en Cawnpore, provincia del Noroeste. De Cawnpore fuimos á Lucknow, después á Bara Banki y luego á Moradabad, donde Dâmodar me dió otra prueba de sus poderes recién adquiridos para viajar en astral. El fué á Adyar, habló con H. P. B., oyó la voz de un Maestro que dió un mensaje para mí, y suplicó á H. P. B. que me telegrafiara un resumen de todo esto para probarme la veracidad de lo que me

afirmaba. Contándome su viaje nocturno, dictó el mensaje tal como él lo había oído, y las personas que estaban conmigo en mi cuarto firmaron un proceso verbal de su recitado. A la mañana siguiente, me fué entregado el telegrama que esperaba de H. P. B., que fué traído por el telegrafista, como ocurre en las Indias con los despachos retrasados. En él se corroboraba por completo el mensaje dictado por Dâmodar, y los testigos presenciales firmaron de nuevo en el respaldo del telegrama.

»*En nuestro programa de la excursión seguía* Aligahr, *adonde* llegamos el 12, y aquí viene la conclusión del asunto de la carta dirigida por Ward á K. H. Se me mandó desde el correo mi correspondencia de Adyar, y en una carta puesta en el buzón del Cuartel General el *día cinco* por H. P. B. se hallaba la misma carta de M. Ward á K. H. que había yo recibido de Italia, como se recordará, y entregado á Dâmodar en Cawnpore el *día cuatro*, es decir, la víspera por la tarde del día en que ella *fué* depositada en el correo de Adyar. El sobre llevaba el sello de Adyar, fecha 5 de Noviembre, y el de Aligahr del 10 de Noviembre, cuyos dos lugares están á cinco jornadas por correo. La carta había esperado dos días en el correo de Alighar hasta que llegué yo.

»Dâmodar me contó algo muy interesante que le ocurrió en ese viaje astral. Aquella noche, tan pronto como su cuerpo quedó dormido, se precipitó hacia el *ashrama* del Maestro, situado en el Himalaya; pero cuando llegó, se enteró de que él también estaba de camino en su cuerpo astral. Por la fuerza de atracción del Maestro, el discípulo fué conducido y transportado tan fuerte é instantáneamente como si le arrastrara la rápida corriente de un profundo río. Un minuto después se encontraba Dâmodar en Adyar ante el Maestro y H. P. B. Parece ser que cuando se durmió, tenía la carta de Ward en la mano y que ésta le había seguido en el plano astral, transformándose, naturalmente, en materia astral ó etérea. Cuando hablaba al Maestro de la carta, la vió en su mano, se la entregó y recibió la orden de volverse á casa.

»Después fuimos á Delhi, luego á Murut y, por fin, á Lahore, donde ocurrieron cosas de gran importancia. Entre dos estaciones hizo Dâmodar otro de sus vuelos astrales, que pueden ser comprobados. Estábamos tres en el mismo compartimento del coche del ferrocarril: él, Narainswami Naidu y yo. Dâmodar se

agitaba en una de las camillas como si durmiera. Yo leía á la luz de la lámpara. De pronto se acerca á mí Dâmodar y me pregunta qué hora era; mi reloj marcaba las seis de la tarde. Entonces me dijo que venía de Adyar, adonde H. P. B. había tenido un percance, que no sabía si era de graves consecuencias, pero que se le figuraba que, habiéndosela enredado un pie en el tapiz, había caído pesadamente sobre la rodilla derecha. Suplico al lector que se fije en que este joven no era más que un principiante en las ciencias ocultas, y que aún no sabía recordar con precisión, cuando volvía á su conciencia de vigilia, aquéllo que había visto en otros planos. Cuando me enteré de su relato hice dos cosas para mi satisfacción personal: redacté una nota del hecho é hice que la firmara Narainswami conmigo é indiqué la hora. Seguidamente, en la primera estación que encontramos, que por cierto era Saharampur, telegrafié á H. P. B. preguntándola qué accidente había ocurrido en casa próximamente á las seis. Llegamos á Lahore á las nueve de la mañana del día siguiente, y, una vez instalados, comenzamos á departir con nuestros amigos del incidente ocurrido en el tren la víspera por la tarde. Les presenté mi libro de memorias y les hice firmar y certificar que aún no había llegado la respuesta de H. P. B. á mi telegrama. Se separaron mis compañeros para ir á tomar su baño y su desayuno, y en tanto que yo estaba sentado á la sombra de mi tienda de campaña con M. Bary, editor de la Revista *Arya,* un ordenanza del telégrafo llegó hasta donde estábamos, con un despacho en la mano. Supliqué á M. Ruttan Chand que lo cogiera y sin abrirlo lo retuviera en sus manos hasta que volvieran mis compañeros para abrirlo en su presencia. A medio día abrió el despacho M. Bary, sobre cuyo respaldo firmaron las nueve personas que se hallaban presentes certificando los hechos. He aquí el contenido del telegrama: «Casi » me he roto la pierna derecha al caerme de la silla del Obispo, » al entrar Coulomb; Morgan asustado; Dâmodar nos sorpren- » dió». Mi despacho de Saharampur llegó tarde á Adyar, y la respuesta estaba fechada en este punto á las siete y cincuenta y cinco minutos de la mañana, llegando á Lahore á medio día. No hay nada de sorprendente en que los detalles de H. P. B. y Dâmodar difieran algo, dado el grado elemental de desarrollo espiritual de éste, en tanto que se confirma en todo el hecho de una caída sobre la rodilla derecha.»

Otro incidente de la vida de Dâmodar que preocupó al coronel Olcott fué su desaparición, ocurrida en los últimos días de Noviembre de 1883. Veamos cómo lo relata el coronel en sus *Old Diary Leaves*. El hecho tuvo lugar en Jummo, residencia del Maharajah de Cachemira:

«Ocurrió esta noche un suceso que borró todo lo demás de mi memoria: Dâmodar había desaparecido de su cuarto y aún no había aparecido por la mañana temprano, sin dejar tras de sí rastro ni indicio alguno que pudiera indicar adónde había ido ni cuándo volvería, en el supuesto de que regresara. Recorrí las cuatro habitaciones que se comunicaban entre sí, pero estaban vacías; mis otros compañeros se habían ido á tomar su baño en el río. Llamé á un criado por la ventana del cuarto de Dâmodar, quien me dijo le había visto salir por la mañana, á la hora del alba, pero que no le había dejado recado alguno. No sabiendo qué pensar de todo esto, volví á mi cuarto y encontré sobre mi mesa una nota del Maestro en que me decía no me preocupara, pues el joven estaba bajo su protección; pero no hacía alusión alguna sobre cuándo volvería. No había yo tardado en recorrer las cuatro habitaciones, cuyas puertas estaban abiertas, ni un minuto, ni había oído los pasos del mensajero sobre la grava del jardín, siendo muy difícil que alguien hubiera entrado en mi cuarto cuando yo salí de él, y, sin embargo, estaba sobre mi mesa la carta misteriosa con la escritura de K. H. en su acostumbrado sobre chino.

»Mi primer ímpetu fué coger el equipaje de Dâmodar, su maleta y todo lo perteneciente á su cama, y guardarlo debajo de la mía. En seguida envié un telegrama á H. P. B. para anunciarla la desaparición y decirla que no sabía cuándo volvería. Cuando llegaron los bañistas fueron sorprendidos del hecho que les relaté, y divagamos mucho rato pensando cómo acabaría todo esto.

»Hacia la caída de la tarde, mientras escribía solo en el bungalow, pues los demás se habían ido á pasear á caballo, oí pisadas en el jardín y vi un ordenanza de telégrafos, en traje de cachemiriano, que me traía un despacho. Esta era la respuesta de H. P. B., y donde me decía que un Maestro le había prometido que Dâmodar volvería, y me encargaba de no dejar á nadie *tocar su equipaje y, sobre todo, su cama.* ¿No es, pues, extraño que desde Madrás, á 2.000 millas de distancia, me dijera ella que

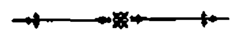
hiciera precisamente lo que ya había hecho yo instintivamente al enterarme de la ausencia de mi joven amigo? Pues aún iba á ocurrir algo más sorprendente. No había tardado más que un instante en abrir el telegrama y leerle, sin que el ordenanza hubiera tenido tiempo de cruzar el verandah para salir al jardín, cuando me ocurrió la idea, como un relámpago, de que este ordenanza era un mâya y que pertenecía á la Fraternidad. Estaba seguro y lo habría jurado, pues cuando se me acercaba alguno de estos personajes sentía una cierta sensación psíquica, y en este caso me hubiera atrevido á identificarla con la vibración particular despertada por la corriente magnética de mi Guru, que era el de H. P. B. Corro á la puerta y miro por todas partes: no había árboles ni matas que pudieran ocultar un hombre, pero el ordenanza había desaparecido como si se lo hubiera tragado la tierra.

»Dâmodar se separó de nosotros el 25 de Noviembre, á la salida del sol, y regresó el 27 por la tarde, después de una ausencia de sesenta horas; pero, ¡cuánto había cambiado! Cuando marchó estaba delicado, pálido, frágil, tímido y deferente, y ahora volvía bronceado, de apariencia robusta, sólido, nervioso, de maneras enérgicas y atrevidas, hasta tal modo, que apenas podíamos creer que era el mismo. Había ido al ashrama del Maestro y ejecutado un cierto ejercicio; me traía un mensaje de un Maestro que yo conocía muy bien, y para probarme su autenticidad, murmuró á mi oído una palabra convenida, que servía como garantía de los mensajes de la Logia y que, entre paréntesis, sirve aún, y sería conveniente que muchos del otro lado del Atlántico tomaran nota de esto.»

No hemos de citar otro suceso en que tomó parte Dâmodar por encargo de H. P. B. para subvenir á los gastos de la Convención de aquel año, pues basta con los citados para hacer notar sus progresos y cómo los Maestros le distinguían instruyéndole en su sagrada ciencia y saber.

M. TREVIÑO Y VILLA

(Se concluirá.)





EL PORVENIR DE LA INDIA

Se han expuesto dos apreciaciones acerca del porvenir de la India: unos dicen que la India está agotada y ha entrado en su decadencia para desaparecer como Babilonia y Egipto desaparecieron; otros creen que tendrá un futuro más grande que su pasado, y está destinada á elevarse á un punto de deslumbradora gloria, á ser el Corazón del mayor Imperio que el mundo ha visto. Esta segunda apreciación es la que he tratado de popularizar como ideal inspirador durante los últimos diez y siete años, y para ayudar á la realización de este ideal, aporté mis esfuerzos á los de otros para fundar nuestro amado Colegio Central Hindú.

La evolución de la humanidad está guiada por una poderosa fraternidad de Sabios—de Rishis, como se los llama en la India—que constantemente vigilan, escogiendo á Sus agentes, enviándolos aquí y allá; mezclando la sangre de las razas para producir nuevas combinaciones; construyendo Imperios, haciendo nacer en los centros elegidos egos de avanzada evolución espiritual, intelectual, moral; destruyéndolos cuando su utilidad ha desaparecido, apartando de ellos tales egos y enviándoles otros de baja evolución; preparando un plan previsto desde hace cientos de miles de años; elaborando los detalles de este plan que Les está encomendado. De tiempo en tiempo, cuando ello es útil á Su intención, divulgan un fragmento de Su plan, para que así pueda realizarse una cooperación consciente por los voluntarios devotos. Uno de esos momentos es el presente y una punta del velo se ha levantado.

Sufriendo muchas tribulaciones la India ha sido conducida, desde hace unos cinco mil años, hacia la finalidad de que, por medio de las conquistas, colonizaciones, guerras, tumultos y

muchas otras vueltas de la divina rueda, varias razas y sub-razas puedan haberse mezclado en la sangre de sus hijos para enriquecer la corriente de su vida. Hace mucho, mucho tiempo, una poderosa civilización Atlante gobernó en la India, mientras en un vasto Imperio, cuyo centro era Shambhala, la Raza Raíz Aria crecía y se multiplicaba bajo su Manu y Sus Lugartenientes los Reyes Divinos, al paso que preparaba y enviaba sus subrazas á ocupar y subyugar el Occidente. Vigilaba Él, mejorando y refinando, hasta que terminada la obra de dispersión, envió á los arios al Sur para ocupar gradualmente el país destinado á ser la cuna del futuro Imperio Ario, llevando consigo la tradición de una pasada Edad de Oro. Envió algunos poderosos intelectos á la India para construir su literatura, y de vez en cuando algunos egos elevados para inspirar su vida espiritual. Después envió esos gigantes intelectuales á renacer en otras partes, en otras ramas de Su Raza Aria, para desarrollar múltiples capacidades, desenvolviéndose en diferentes suelos preparados para evolucionar definidas características; cualquiera que fuera la nación en que ellos reencarnaron, en ella se manifestó la dirección, y ella vino á ser la cresta de la ola evolucionaria.

La diferenciación había terminado su obra, y comenzó la época de la reintegración. A Occidente fué mensajero tras mensajero para impregnar sus turbulentas civilizaciones con los ideales espirituales más elevados; intelectos espléndidos allí fueron para conducir hasta las cimas el conocimiento científico y la perfección artística. En el siglo XIX llegó el tiempo para «una comprensión más simpática entre Oriente y Occidente», entre las ramas más viejas y más jóvenes de la familia Aria, y por eso se fundó la Sociedad Teosófica; ella fué enviada para llevar á Occidente el olvidado conocimiento espiritual del Oriente, conduciendo á aquél hacia las fuentes arias por tan largo tiempo cegadas; fué fundada para traer al Oriente la memoria de sus propios tesoros, revivir los ideales arios, llevarle los acumulados tesoros de la erudición occidental, reunir sus elementos batalladores en una sola nación, y sobre todo, mezclar en un todo los hijos más viejos y más jóvenes de la Raza Aria, los indos y los ingleses. De esta unión estrecha, fraternal, indisoluble, depende el futuro Imperio. Y esto es inevitable. Los que contra ello luchan serán eliminados, porque la voluntad del gran Padre se cumplirá. Los rebeldes, los que odian, los que incitan á luchar,

serán dispersados entre otras naciones, entre pueblos de evolución decadente, donde sus desagradables peculiaridades hagan menos daño. Cuando la unión se realice, cuando el terreno esté preparado, entonces Vaivasvata Manu enviará á los principales intelectos de la humanidad, para elevar al pueblo, compuesto de los mejores elementos de Su raza, á una altura de gloria deslumbradora, y el gran Imperio Ario se revelará.

Como preparación de esa Flor del Futuro á muchas centurias de hoy, en día muy próximo vendrá Su poderoso Hermano, el Bodhisattwa Maitrêya, en forma India, para traer el gran mensaje de unión al mundo, el Corazón del Oriente y el Cerebro del Occidente. La labor preparatoria para Su aparición es la obra inmediata de la Sociedad Teosófica, y los Rishis trabajan en ella para lograr tal fin. El Manu y el Bodhisattwa de la próxima Raza son sus Jefes, y durante la larga infancia de esa Sexta Raza, Vaivasvata Manu, conducirá Su pueblo Ario al Trono del Mundo preparado para él.

En la preparación que ahora se efectúa, el Colegio Central Hindú, conscientemente para algunos de sus miembros, inconscientemente para otros, juega su papel, consistente en formar jóvenes de nobles ideales, carácter elevado, honor intachable é inalterable lealtad, para laborar en el inmediato futuro, difundiendo la unión y cooperación cordial entre los Arios, indos é ingleses, de todos los credos.

Annie BESANT.

(Traducido de *The Vahan*, por J. G. B.)

CÓMO SE DESARROLLA LA CLARIVIDENCIA (1)

Cuando un hombre ha estudiado lo suficiente el asunto de la clarividencia para darse cuenta de que las alegaciones hechas en su favor son justas, se le ocurren, por lo general, estas preguntas: «¿Cómo podré, á mi vez, adquirir ese poder? Si, como aseguráis, esta facultad está latente en todos los hombres, ¿cómo podré desarrollarla, excitarla y alcanzar todos estos conocimien-

(1) Capítulo XXXIV del libro de C. W. Leadbeater titulado *The Other Side of Death*.

tos de que me habláis?» Por nuestra parte, le podemos contestar, asegurándole que tal cosa puede lograrse y que se ha logrado ya.

Hay muchos métodos para adquirir esta facultad, aunque la mayor parte son peligrosos y, desde luego, se deben desechar en absoluto, por lo cual sólo hay uno que podamos recomendar sin reserva alguna. Pero con el propósito de que se comprenda bien este asunto y conozcan los peligros que deben evitarse, expondremos cuáles son estos diferentes métodos.

Tratándose de gentes cultas, pertenecientes á las razas más elevadas, las facultades astrales están completamente desarrolladas, según ha quedado demostrado en los primeros capítulos; pero aún no han adquirido la costumbre de servirnos de ellas. Su desarrollo se efectúa lentamente durante el curso de nuestra evolución, y de una manera tan paulatina, que no hemos podido darnos cuenta de nuestros poderes, los cuales son hoy como armas de que no sabemos hacer uso. Las facultades físicas, á las cuales estamos profundamente acostumbrados, obscurecen á las otras y nos ocultan su existencia, de igual modo que la luz del Sol, que está relativamente cerca de nosotros, nos impide ver la de las estrellas, que están á mayor distancia.

Hay que tener en cuenta dos cosas, si es que deseamos recoger esta parte de herencia otorgada á todos los seres humanos; debemos, por lo pronto, prescindir de nuestras facultades físicas, que tan fácilmente se nos imponen, y habituarnos en lo posible á usar otras con las cuales aún no estamos familiarizados.

Lo primero que hay que hacer es prescindir por el momento de los sentidos físicos. Para esto hay muchos procedimientos, los cuales pueden clasificarse en dos grandes grupos: primero, el que comprende aquellos métodos por los que los sentidos físicos son anulados por la fuerza y de una manera brusca, logrando una supresión temporal; y segundo, el que comprende aquellos otros métodos más lentos, pero más seguros, por medio de los cuales adquirimos un dominio permanente sobre ellos. La mayor parte de los métodos de supresión brusca de los sentidos son más ó menos perjudiciales para el cuerpo físico, y tienen en común ciertas características muy poco recomendables. Otra de las condiciones de éstos es que ponen al hombre en estado de pasividad, dejándole en libertad de hacer uso de sus sentidos superiores, pero presentándole un campo muy restringido donde pueda servirse de ellos. Además, estos métodos dejan al hom-

bre indefenso contra las influencias desagradables y perniciosas que pueden surgir ante él.

Otra de sus características es la de que todo poder adquirido de este modo no es sino temporal. Muchos de estos métodos no confieren los poderes más que durante el período limitado de su acción, y el mejor de todos ellos no puede dotar al hombre de estos poderes más que para una sola vida. En Oriente, donde estos asuntos han sido estudiados durante muchos siglos, se dividen los métodos de desarrollo en dos clases, de la misma manera que yo lo he hecho, y estas dos clases se designan con los nombres de *laukika* y *lokothra;* la primera es el método del *mundo,* ó temporal, cuyos resultados no son afines más que á la personalidad y, por lo tanto, no sirven más que durante la actual vida física, en tanto que lo obtenido por el segundo método es adquirido por el *Ego,* el alma, el verdadero hombre, y por esto es para siempre una posesión permanente que conserva de una vida para otra.

La generalidad de los métodos de la primera clase exigen poca costumbre, y en el caso de que la haya, sólo puede afectar á la serie actual de vehículos; de manera que cuando el hombre se reencarna con nuevos vehículos, todo el esfuerzo realizado ha sido trabajo perdido, mientras que con el segundo método es el alma misma la que se ha educado en el dominio de sus vehículos y, por tanto, resulta que puede emplear sus poderes y los conocimientos adquiridos con aquellos nuevos vehículos que traerá en una próxima encarnación.

Métodos malos. Empezaré por citar algunos de los métodos que no son de desear, y que están en uso en distintos países para desarrollar la clarividencia.

Entre las tribus de la India que no pertenecen á la raza aria, se obtiene generalmente la clarividencia usando drogas, tales como el *bhang,* el *haschish* y otras del mismo género. Estos son narcóticos que actúan en el cuerpo físico lo mismo que los anestésicos, que facilitan la salida del cuerpo astral, como ocurre durante el sueño, solo que con menos probabilidades de ser conscientes.

Antes de tomar la droga, el hombre ha hecho el propósito de poner en actividad sus sentidos astrales, y de este modo, tan pronto como se ve libre, trata de hacer uso de esas facultades;

lo que, con un poco de práctica logra hasta cierto punto. Cuando despierta en su cuerpo físico, recuerda más ó menos sus visiones y trata de interpretarlas, adquiriendo de este modo reputación de vidente y hasta de profeta. Á veces, en tanto que está en trance, puede hablar por medio de él un muerto, lo mismo que ocurre con cualquier *medium*. Otros se ponen en este estado respirando vapores narcotizantes, producidos comúnmente con una mezcla de drogas. Es de presumir que la clarividencia de las pitonisas de la antigüedad se obtenía de este modo. Se dice que, en uno de los más célebres oráculos, la sacerdotisa se sentaba siempre sobre un trípode colocado encima de una hendidura de una roca, de donde subía hasta ella un cierto vapor, y que después de haber respirado este vapor durante algún tiempo, caía en trance y algún muerto hablaba por su mediación, como ocurre en las sesiones de espiritismo. No es difícil comprender cuán poco recomendables son estos procedimientos, considerados por nosotros desde el punto de vista del verdadero desarrollo.

Sin duda, todos habéis oído hablar de los derviches giradores, cuya religión consiste, en parte, en ejucutar esos curiosos bailes, al fin de los cuales caen en éxtasis, después de haber dado vueltas con frenesí hasta que les invade el vértigo y caen insensibles en el suelo. En este trance, excitados como están por el fervor religioso, tienen con frecuencia extraordinarias visiones, y pueden, hasta cierto punto, entregarse á experiencias en los subplanos inferiores del astral y conservar el recuerdo de ellas. Yo he visto algo de esto. Vi una vez entre los negros ciertas prácticas de los adoradores de Obeah y de Vudu; pero estas prácticas son, por lo general, ceremonias mágicas tan repugnantes, tan indecentes y tan horribles, que nadie querría emplearlas con ningún pretexto, por seductores que pudieran ser los resultados que con ellas obtuviera. En condiciones favorables, se obtienen con estas ceremonias determinados fenómenos; pero nadie querría alcanzarlos á tal precio. En efecto; ninguno de estos métodos puede recomendarse, y por lo tanto, he oído decir que los europeos habían intentado experiencias con la influencia de drogas orientales.

En occidente tenemos también métodos poco aceptables, métodos de auto-hipnotización que deberían evitarse cuidadosamente por todos los que desean desarrollarse con pureza y seguridad. Se puede recomendar á una persona que se fije en un

punto brillante (1) hasta que uno de los centros cerebrales se paralice, obteniendo así un estado de completa pasividad, durante el cual es posible ejercitar, hasta cierto punto, los sentidos astrales de los sub-planos inferiores; pero en tal estado el hombre no es libre, y debe aceptar aquello que se le envíe, bueno ó malo, ¡y es muy posible que sea más bien lo malo! A veces se obtiene este mismo resultado recitando fórmulas cuya constante repetición embota las facultades mentales tanto como el fijarse en un disco de metal brillante.

El método de Lord Tennyson. Se puede recordar á propósito de esto que el poeta Tennyson nos dice cómo repitiendo rápida é insistentemente su nombre llegaba él á pasar á un otro estado de conciencia. Esto lo refiere él en una carta de su puño y letra, fechada en Faringford, Freshwater, isla de Wight, el 7 de Mayo de 1874. Esta carta fué dirigida á un caballero que le había referido las extrañas experiencias porque había pasado bajo las influencias de los anestésicos. Tennyson se expresa de este modo:

«Nada he conseguido con la anestesia; pero he logrado algu» nos fenómenos en una especie de trance en el estado de vigilia » (digo esto á falta de un término más apropiado) que me inva» día generalmente desde mi niñez cuando me encontraba solo. » Me ocurría esto frecuentemente cuando repetía mi nombre va» rias veces silenciosamente, hasta que de pronto parecía que la » personalidad se disolvía y desvanecía en un sér ilimitado; y » esto no ocurría en un estado confuso, sino en un estado el más » lúcido de los más lúcidos, el más seguro de los estados seguros, » por encima de toda descripción, donde la muerte era como una » risible imposibilidad, y la pérdida de la personalidad (si eso » era la personalidad) no parecía una extinción de la vida, sino » más bien la verdadera vida. Estoy avergonzado de esta des» cripción tan defectuosa; pero ¿no he dicho que este estado es » indescriptible?»

Esta es la declaración más enérgica para probar que el espíritu del escritor podía transportarse á otro estado de existencia que no sólo es real, claro y sencillo, sino también infinito en su visión y eterno en su duración.

Aquí tenemos, indudablemente, un contacto con los mundos superiores, y aunque sea poca la experiencia práctica que se

(1) Por ejemplo: la esfera de cristal llamado *Espejo indo*.—(N. del T.)

tenga de la realidad de lo invisible, no puede menos de reconocerse por esta descripción, aun cuando el poeta se detenga en el preciso momento en que tocaba algo infinitamente más elevado. Parece que ha logrado más precisión en sus experiencias que muchos otros que quieren inmiscuirse en estos asuntos sin tener la instrucción ó las enseñanzas necesarias. También ha logrado una certeza valiosa de la existencia del alma fuera del cuerpo; y, sin embargo, no puede recomendarse su método como bueno y seguro.

Ejercicios de respiración. A veces se dice que la clarividencia puede desarrollarse con ejercicios que regulen la respiración, y éste es un método empleado generalmente y recomendado en la India. Es cierto que por este procedimiento puede desarrollarse una especie de clarividencia, pero, por regla general, á costa de la salud física y mental. En este sentido se han hecho numerosas tentativas en Europa y América. Lo sé personalmente, porque muchas personas que habían perdido la salud y llegado á las fronteras de la locura, han venido á mí solicitando un remedio para sus males. Algunos han logrado despertar en ellos la visión astral lo suficiente para estar obsesionados constantemente; otros ni siquiera han logrado esto, aun cuando han perdido la salud y debilitado de tal modo su mentalidad, que se han visto en una situación desesperada. Uno ó dos solamente han declarado que estas prácticas le habían hecho bien.

Es cierto que este método se emplea en la India por los Hatha-yogis, es decir, por aquellos que buscan el desarrollo de la clarividencia empleando métodos físicos en lugar del crecimiento interior de la mente y del cuerpo espiritual. Pero aun entre los Hatha-yogis sólo se hace uso de estas prácticas bajo las órdenes directas de instructores responsables que atentamente vigilan los efectos que producen los ejercicios precriptos, y que los suspenden inmediatamente cuando parece que son perjudiciales. Para aquellos que en absoluto nada saben de estos asuntos, es muy poco prudente y hasta peligroso el intentar estas experiencias sin el suficiente discernimiento, porque aquellas prácticas, que pueden ser buenas para unos, pueden ser desastrosas para otros. Quizá sean convenientes de cincuenta personas á una, y no probar bien á las demás, por lo cual no puedo menos de aconsejar que no se practiquen, á no ser bajo la di-

rección de un instructor competente que comprenda realmente el objeto que se persigue. El que quiera ensayar, quizá sea al que le serían más provechosas; pero esto me parece muy problemático, porque los fracasos son más numerosos que los éxitos. Es más fácil provocar de este modo accidentes que si se toman al azar las drogas de una farmacia. Sería posible que tomáramos la que nos hacía falta; pero lo más problable sería todo contrario.

Mesmerismo. Otro método por el cual se puede desarrollar la clarividencia es el mesmerismo, que consiste en poner magnéticamente en trance á una persona que en este estado pueda ver astralmente y que, además, estando su voluntad dominada en absoluto por el magnetizador, queden sus facultades físicas anuladas durante la experiencia, con lo cual queda el campo expedito y el operador puede estimular los sentidos astrales vitalizando el cuerpo astral. Por este procedimiento se han obtenido buenos resultados; pero para que la experiencia no ofrezca peligro alguno es preciso, que concurran una porción de circunstancias y un desarrollo casi sobrehumano de pureza en el pensamiento y en la intención del operador y el sujeto. El magnetizador adquiere sobre el sujeto un dominio que excede con mucho á lo que se pueda imaginar, y sobre él puede ejercerse inconscientemente. Todas las cualidades y defectos del sentimiento y el espíritu del operador pueden transmitirse fácilmente al sujeto, con lo cual puede considerarse el inmenso manantial de peligros que se abre ante nosotros. Caer en trance supone la anulación de toda la personalidad, y esto es funesto en todas las experiencias psíquicas, por lo cual es preciso considerar el peligro real que corre el sujeto, á no ser que el operador posea pensamientos, palabras y acciones absolutamente puros, cosa rara como todos sabemos. Yo jamás me sometería á tal procedimiento ni se lo aconsejaré á los demás.

No aludo aquí al mesmerismo curativo empleado por aquellos que le conocen bien, pues es cosa por completo diferente, ya que no es preciso que el sujeto caiga en trance. Es perfectamente posible aplacar el dolor, calmar á un enfermo ó vitalizarle con pases magnéticos, pero sin dormirle. Ninguna objeción tenemos que hacer á esto; pero sí aconsejamos que el que quiera intentar estas experiencias hará bien estudiando previa-

mente los libros que tratan de estos asuntos, porque siempre es peligroso jugar, aun con las mejores intenciones, con fuerzas que no conoce bien el operador y que para él son fuerzas anormales. Ninguno de estos métodos puede ser recomendado sin restricciones, para desarrollar la clarividencia.

El método mejor. Todos diréis: ¿Cuáles son, pues, los mejores métodos, ya que desecháis todos estos? Los procedimientos buenos son aquellos que en lugar de dominar al cuerpo físico educan al alma para que le dirija. El método más seguro es el de ponerse en manos de un instructor competente y no emplear otras prácticas que las por él prescriptas. ¿Pero dónde está ese Maestro? No está, seguramente, entre aquellos que se hacen pasar por tales, ni entre los que piden una retribución por sus consejos y prometen vender los misterios del Universo por tantos chelines ó cuantos dollars. No; el saber debe adquirirse allí donde siempre ha sido beneficioso, es decir, en la mano de aquellos que son los adeptos de esta gran ciencia del alma, cuyas fronteras empezamos á bordear en nuestros más abstractos estudios.

Siempre ha existido una gran Fraternidad compuesta de hombres sabios que constantemente están dispuestos á enseñar su ciencia á aquellos que son dignos de ella, porque para esto se han tomado el trabajo de adquirirla, con el fin de poder guiar y ayudar á la humanidad. ¿Cómo podremos llegar hasta ellos? No podemos alcanzarlos en el cuerpo físico, ni les reconoceríamos si nos fuera concedido verlos; pero ellos pueden llegar hasta nosotros, y llegan indudablemente, cuando estamos preparados para trabajar por la humanidad. Sus móviles son precipitar la evolución y ayudar á la humanidad; precisan hombres consagrados á esta obra, y los buscan constantemente, por lo cual no debemos abrigar el temor de ser rechazados, si estamos decididos á tomar parte en su obra. Jamás satisfarán la curiosidad ni prestarán ayuda á los que quieran adquirir poderes para utilizarlos con un fin egoísta; pero cuando un hombre ha demostrado, después de un persistente y serio entusiasmo, por la forma con que emplea los poderes que ya posea, que su voluntad es lo suficiente potente y su corazón fuerte para cooperar en la obra divina, entonces puede llegar á ser consciente de su presencia y obtener su ayuda cuando menos lo espere.

Es cierto que estos Instructores han fundado la Sociedad Teosófica; pero no se ha de creer por esto que baste ser miembro de la Sociedad para entrar en relación con ellos, y lo mismo se puede decir de aquellos que pertenecen á la escuela interna en cuyo seno ofrece la Sociedad á sus miembros una preparación más rigurosa. También es cierto que han sido elegidos algunos miembros de la Sociedad para entrar en más íntima relación con ellos; pero no se puede garantir que por el hecho de formar parte de la Sociedad se obtendrá igual resultado, pues los Maestros penetran en el corazón de los hombres más profundamente de lo que nos figuramos. Pero podéis persuadiros de una cosa, vosotros cuyo corazón aspira á una vida superior, á un ideal más elevado que al del mundo inferior, y es que ellos se enteran de todo esfuerzo serio y honrado y dan á sus discípulos todas las enseñanzas y ayuda que creen les son las más adecuadas dentro de los diferentes grados de desarrollo.

En tanto que procuramos por todos los medios posibles desarrollar en nosotros la vía del progreso, podemos hacer mucho, si queremos, para adquirir el poder de la clarividencia. Recordad que esta facultad no es por *sí* sola un signo de gran desarrollo, sino un signo precursor, pues el hombre debe progresar simultáneamente en muchos sentidos antes de alcanzar la perfección final. Considerad cuán desarrollada está la inteligencia del gran sabio y aún le puede faltar la fuerza prodigiosa que dimana de la devoción. Considerad cuánta es la intensa devoción de un gran santo y que, á pesar de este inmenso progreso realizado en una sola vida, es posible que sólo posea muy poco del poder divino de la inteligencia. Todos debemos pensar en qué es lo que otros poseen y procurar adquirir sus facultades para convertirse en un sér perfecto.

Es, por tanto, evidente que hoy estamos desarrollados parcialmente. Unos hemos progresado más en una dirección, los *otros en otra, según la línea que hemos seguido en las existen*cias anteriores. Si aspiramos particularmente á la devoción, practicándola llegaremos á obtener más ó menos durante la presente vida, y ésta será nuestra cualidad dominante en la próxima encarnación. Lo mismo ocurre con la intelectualidad y todas las otras cualidades, y lo mismo pasa con la clarividencia. Si creéis que debéis ejercitar vuestras fuerzas en este sentido, podéis hacer mucho para despertar esta facultad latente y ser-

viros de ella. No hablo aquí de una vaga posibilidad, sino de un hecho determinado, pues algunos miembros de la Sociedad, habiéndose consagrado desde hace años á educar su alma en la vía del progreso constante, han visto coronados sus esfuerzos por el éxito. Algunos de entre ellos han despertado totalmente sus facultades, otros sólo lo han logrado hasta hoy parcialmente; pero en todos ellos ha sido el resultado bueno, porque han aprendido á dominar su mente y sus emociones.

C. W. LEADBEATER

(Traducido por Manuel Treviño.)

(Continuará.)



QUÍMICA OCULTA

Serie de observaciones efectuadas por medio de la clarividencia sobre los cuerpos simples de la Química

por

Mme. Annie Besant y Mr. Charles W. Leadbeater.

PREFACIO POR EL TRADUCTOR

Como el contenido de esta obra no es otra cosa que la relación escueta de unas observaciones, y siendo necesaria, por consiguiente, una ampliación para su mejor inteligencia, hemos vacilado al emprender su traducción si deberíamos intercalar en el texto aquellos datos que creyéramos convenientes, haciendo una versión libre, ó si sería mejor respetar el texto original, salvando con notas las aclaraciones necesarias; pero al fin hemos optado por esto último, opinando que es mejor dejar libremente á los autores exponer su plan para que, quien leyere, no les atribuya aquellas ideas nuestras que pueden ser acertadas ó erróneas.

Lo que sí hemos hecho es rehacer los dibujos, porque, sin mermar en nada, por nuestra parte, el mérito de los artistas que ejecutaron los de la edición original, como los hicieron precipitadamente, sin tiempo para estudiar el libro, que estaba entonces redactándose, no tuvieron los elementos y datos con que hoy contamos nosotros, razón por la cual podemos llenar más cumplidamente el objeto que ellos se propusieron. Así, pues, casi todas las láminas son originales, hechas con los valiosos datos que encierran las trazadas por Herr Hecker, Mrs. Kirby y Mr. Jinarâjadâsa, á quienes hemos de reconocer sus méritos.

Después de estas advertencias, creemos conveniente anticipar algunas ideas generales sobre lo que entendemos nosotros por materia física, sus estados, etc., etc., para que sea más fácil la lectura de este libro y puedan mejor apreciarse los valiosos datos que contiene.

Todo cuanto en él se estudia, refiérese al plano físico, y sólo como excepción suele hacerse referencia al plano astral; pero esto en muy raras ocasiones y muy de pasada. Nosotros consideramos al plano ó mundo físico dividido en dos porciones, cada una de las cuales corresponde á un estado particular de la materia de que está formado. Estas dos porciones son: la constituída por la materia densa, que quizá mejor la cuadraría el nombre de materia grosera, y la otra la formada por la materia etérea ó sutil. No debe creerse que forman dos porciones separadas, pues ambas materias se compenetran, de igual modo que un cuerpo sólido, pero poroso, sumergido en un líquido, está compenetrado por éste; y no podemos determinar entonces los límites donde empieza lo sólido y termina el líquido, puesto que entre los dos ocupan un mismo espacio.

La materia densa es aquella conocida por la ciencia oficial, y en la que se reconocen tres estados: sólido, líquido y gaseoso; la materia etérea, no conocida aún por esa ciencia, se divide por nosotros en cuatro estados. De modo que si representamos estos estados por niveles, yendo del más sutil al más denso, tendremos siete niveles, según se indican en el esquema adjunto, cuatro etéreos y tres densos. Los escritores que se han ocupado de estos estudios han dado á los niveles etéreos diversos nombres:

Eter 1.°, Eter 2.°, Eter 3.° y Eter 4.°, ó Atómico, Sub-atómico, Super-etéreo y Etéreo. En la presente obra se ha adoptado una nomenclatura más adecuada, llamando al primer nivel Estado atómico ó Materia atómica; al segundo, materia Hiper-meta-proto-elemental; al tercero, materia Meta-proto-elemental; al cuarto, materia Proto-elemental, y al quinto, que es el estado gaseoso de la ciencia oficial, materia Elemental.

ESQUEMA DEL MUNDO FÍSICO

MUNDO FÍSICO	ETÉREO	Eter 1.° ó Nivel atómico ó Materia atómica (átomo último).
		Eter 2.° ó Nivel Sub-atómico ó Materia Hiper-meta-proto-elemental.
		Eter 3.° ó Nivel Super-etéreo ó Materia Meta-proto-elemental.
		Eter 4.° ó Nivel Etéreo ó Materia Proto-elemental.
	DENSO	Gaseoso ó Materia Elemental (átomos químicos).
		Líquido.
		Sólido.

De los estados sólido y líquido no hemos de ocuparnos, porque en ellos no hay alteración de los cuerpos químicos, quedando estos cambios de estado limitados á la mayor ó menor separación de aquellas porciones que los sabios llaman moléculas.

Cuando se examina un cuerpo químico, ya sólido, líquido ó

gaseoso, se ve que está compuesto de elementos que, si se descomponen, alteran el estado y condiciones del cuerpo, convirtiéndole en una porción de elementos heterogéneos diferentes del elemento anterior. A esos elementos que constituyen los cuerpos simples los llamamos *átomos químicos*, observando que no son tales átomos en la verdadera acepción de la palabra, si tenemos en cuenta su etimología, puesto que son factibles de descomposición.

Estos *átomos químicos* no sufren alteración alguna porque el cuerpo de que forman parte cambie su estado del sólido al líquido ó del líquido al gaseoso; pero en cuanto estos átomos se desintegran, el cuerpo en cuestión desaparece como tal cuerpo, pasando su materia, bajo formas distintas, á un estado más sutil, que es aquel que nosotros denominamos Eter 4.° ó Materia Proto-elemental.

Cuáles son estas descomposiciones del *átomo químico*, cómo se efectúan, qué particularidades ofrecen en cada cuerpo químico y hasta qué límite se puede llegar con dichas desintegraciones, tal es el asunto desarrollado por los autores de esta obra, donde se verá cuál es la íntima estructura de cada cuerpo.

Cuando se publicó la edición inglesa de este libro aún no habían estudiado los autores todos los cuerpos simples que la química oficial tiene por tales; pero desde entonces acá han terminado estas observaciones preliminares, las cuales ya han sido descriptas en *The Theosophist*, y nosotros intercalaremos en los lugares correspondientes. También—y con el propósito de dar mejor á conocer los procedimientos empleados en estos estudios—añadiremos al final varios apéndices, además de los que ya ilustran la edición inglesa, en que trataremos de los métodos seguidos para la observación y otras noticias sobre la estructura geométrica de los agregados atómicos.

M. Treviño y Villa.

Madrid, Enero 1911.

Advertencia preliminar.

El contenido de las páginas que siguen es el resultado de una excursión á un campo hasta ahora inexplorado, y sólo lo presen-

tamos como una serie de escrupulosas observaciones, sujetas á la debida corrección por otras investigaciones más completas y repetidas.

INTRODUCCIÓN

Conviene recordar aquel artículo que con este mismo título apareció en el *Lucifer* de Noviembre de 1895 (1), y que fué reimpreso por separado en 1905. En aquel trabajo se explicaban los resultados obtenidos del examen hecho, valiéndose de la clarividencia, de los tres cuerpos simples, Hidrógeno, Oxígeno y Nitrógeno, y se presentaba al público por primera vez como un ensayo de sus análisis. Aquello fué obra de Mr. Leadbeater y mía. El carácter apremiante de nuestras habituales ocupaciones nos obligó á diferir esta clase de investigaciones hasta que, en estos días, hemos tenido ocasión de proseguirlas, reuniendo una gran cantidad de datos que creemos merecen ser publicados, también por vía de ensayo. De todas estas observaciones y sus particulares detalles parecen desprenderse ciertos principios que quizá sirvan para sugerir á los lectores más versados en la química algunas conclusiones y hacer descubrimientos que á nosotros se nos escapan por carecer de los antecedentes necesarios. El deber de todo observador consiste en presentar de una manera clara sus observaciones, y á los demás corresponde el juzgar sobre su valor, y ver si en ellas se ponen de manifiesto algunos derroteros útiles á la investigación, que puedan ser provechosos para los hombres de Ciencia.

Los dibujos de los cuerpos simples han sido ejecutados por dos artistas teósofos, Herr Hecker y Mrs. Kirby, á quienes quedamos muy agradecidos por su obra; y los diagramas donde se detalla la constitución de cada uno de los cuerpos simples son producto de la laboriosidad de Mr. Jinarâjadâsa, sin cuya ayuda nos habría sido imposible el presentar clara y definidamente las intrin-

---

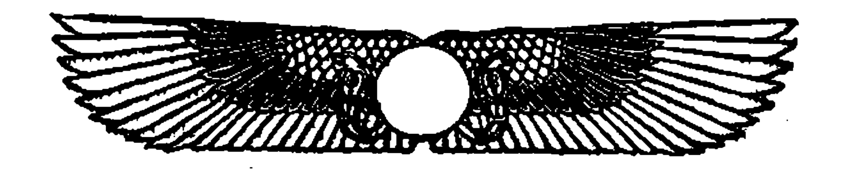
(1) Fué traducido al castellano y publicado en Sophia el año 1896, y posteriormente impreso aparte, juntamente con *Formas creadas por los pensamientos*, y cuya edición en folleto está agotada.—(N. del T.)

cadas disposiciones con arreglo á las cuales están formados los cuerpos simples de la Química. También le debemos gratitud por sus utilísimas notas, resultado de pacientes averiguaciones, que consignamos en este libro, y sin las cuales no se hubieran podido redactar sus páginas. Y, por último, damos las gracias á Sir William Crookes por habernos prestado amablemente su diagrama, en el que aparecen agrupados los cuerpos simples, ordenados á lo largo de una cinta que va formando «figuras de ochos», agrupación que, como luego se verá, es confirmada en gran parte por el resultado de las observaciones hechas por medio de la clarividencia.

Al estudiar de este modo estas complejas constituciones hemos comprobado la verdad que encierra la antigua idea de Platón de que el LOGOS geometriza, y evocamos la afirmación de H. P. Blavatsky de que la Naturaleza construye siempre valiéndose de la forma y el número.

Ya hemos indicado que el procedimiento empleado en estas observaciones era la clarividencia, ocupándose de esto sólo dos observadores, Mr. Leadbeater y yo; y es de desear que nuestros resultados sean comprobados por otros investigadores que puedan emplear la misma dilatación de la vista física. Estas investigaciones han sido efectuadas en el plano físico, pues las formas observadas eran tan sólo gaseosas ó etéreas, y para efectuarlas sólo se necesita una pequeña intensificación de la visión ordinaria y, por consiguiente, muchos podrán hallarse en el caso de comprobar nuestras observaciones. Estas no deben considerarse como definitivas hasta que no hayan sido comprobadas por otros investigadores, pues al publicarlas, nos anima la esperanza de que así se estimulará el trabajo en este sentido, y aportar de este modo á la Ciencia, cuyos aparatos no alcanzan á más, los resultados obtenidos con el antiguo y viejo instrumento de ampliación, la vista humana.

(Continuará).



Rasgaduras en el Velo del Tiempo.

LAS TREINTA VIDAS DE ALCIONE

(Traducción directa del inglés por Federico Climent Terrer)

Continuación (1)

X

Mucho movimiento y excitación había en la capital de la tierra solariega de la quinta Raza, en el centro de Asia. La isla Blanca, Svetadvîpa, situada en el mar interior del continente, con su todavía existente ciudad sagrada de Shamballa, disfrutaba como siempre de la solemne paz con que la bendicen las elevadas Presencias que allí moran; pero la cercana ciudad asentada en la costa del mar, la ciudad del Manú, era un hervidero de gentes que, en confusa gritería, se preparaban al éxodo más numeroso de cuantos hasta entonces se guardaba memoria. De nuevo el Manú había requerido á Sûrya, vicario terreno del Mahâguru, que le prestara sus dos hijos, Marte y Mercurio, para capitanear la numerosa hueste de emigrantes que, según sus órdenes, debían dividirse en tres caravanas militares para marchar en tres columnas. La primera, ó ala derecha, mandada por Corona, guerrero de férrea voluntad y sumamente hábil, aunque de inabatible orgullo, cruzaría los Hîmalayas por el punto en donde hoy se asienta Kashmir, para abrirse camino á través del Panjab y de las Provincias Unidas (2) hasta Bengala. El grueso de la hueste constituía la columna del centro, al mando de Marte, el general en jefe, que había de marchar de Nepal á Bengala, á través del Tíbet. El ala izquierda, mandada por Vulcano, atravesaría también el Tíbet para dirigirse por Bhutan á Bengala. De esta suerte, los tres cuerpos de emigración se reunirían en el mismo punto, con propósito de someter el país bengalense y morar en él.

---

(1) Véase tomo anterior, página 587.

(2) Empleamos los modernos nombres geográficos, porque los antiguos carecerían de significación para el lector.

Parece que este éxodo tuvo excepcional importancia, y en él tomaron parte muchos personajes que ahora nos son familiares. Entre ellos se encuentran diez que actualmente son Maestros, y aparte de ellos, no pocos discípulos que les han seguido á través de los siglos.

Antes de la marcha se llevó á cabo una magnificente ceremonia en el gran salón consistorial del templo de la sagrada ciudad de la isla Blanca. Las más augustas entidades estaban reunidas en la tribuna labrada en la roca viva, por completo cubierta de áureas molduras En el centro del salón, al pie de las siete gradas de la tribuna, se destacaba la potente figura de Vaivasvata, el Manú de la quinta Raza raíz. Caíale sobre los hombros la poblada cabellera de negro intenso, cuyos mechones se unían á la maciza barba de colgantes rizos. Las ce jas, ligeramente arqueadas, mantenían en la sombra aquellos ojos de águila, cuyos de ordinario entornados párpados se levantaban á veces de improviso para dar paso al relampagueante brillo de la mirada, cuya lumbre cegaba la de cuantos se atrevían á clavarla en él. Era su nariz saliente y un tanto encorvada, y los labios de elegante y severo trazo. Verdaderamente tenía todo el aspecto de un rey de hombres, de uno de aquellos caudillos cuya palabra es ley, y cuya levantada mano impele ó retiene á su albedrío.

A la derecha del Manú estaba su hermano en sacerdocio, el Mahâguru ó jefe superior de la religión nacional. También denotaba firmeza y poderío; pero así como en el Manú se descubría una voluntad irresistible, y todos sus ademanes eran de legislador, el Mahâguru respiraba amor tan puro y sabiduría tan profunda, como potente era la voluntad del Manú. Tenía el cabello más negro que el ébano, los ojos de violado muy obscuro y la boca suavemente curvada en graciosa sonrisa. El amor y reverencia del pueblo le daban diversidad de nombres, á cual más cariñosos, como los de Pitâ, Deospitâ, Vyâs, Sarvajñârshi, Sûgata, Ravidâs, Ushâdâs, Mahâmuni é Jñânarâj. A la izquierda del Manú estaba Sûrya, de radiante cabellera y refulgentes ojos, cuya mirada descansaba con profunda afección en sus nobles hijos, que ocupaban entre la multitud lugar preferente, de cara al altar, situado entre los caudillos y el pueblo.

Todos ellos visten con suntuosa magnificencia. Cúbreles largo manto de tejido de oro, con riquísimas hebillas de joyería, cuyos pliegues ondulan majestuosamente en torno de sus pies. El Mahâguru y Sûrya llevan debajo del manto blancas túnicas de finísimo cendal, y el Manú un valioso coselete carmesí, poco más largo de las rodillas, con piernas y pies desnudos. Todos están en actitud expectante, pues aguardan la cobijadora presencia de los poderosos señores de la Llama, que han de aparecer para bendecir á la emigradora hueste.

Los jefes del ejército se hallan colocados junto al antiguo altar, en donde cada uno de ellos ha depositado frente á sí su arma predilecta,

ya maza, hacha ó espada. Marte está en el centro, con su esposa Brhaspati á la izquierda y Mercurio á la derecha, viéndose, además, á Saturno, esposa de Mercurio, á Vulcano y á Corona, quien fué en pasada existencia emperador de la ciudad de las Puertas de Oro, en el país de los atlantes. Formaban un noble cuarteto de guerreros con sus esforzadas esposas, plenamente dignas de ellos.

Más allá del altar estaba un grupo de niños algo atemorizados por la presencia de los respetables personajes, en quienes fijaban su vista. Eran los hijos de Marte y Mercurio. El primogénito de Marte se llamaba Júpiter, y contaba á la sazón diez años. Seguíanle sus hermanas Osiris, Urano y Ulises, su hermano Siwa, rollizo chicuelo de dos años, y, por último, el chiquitín Viràj, que iba en brazos de su hermana mayor, Osiris, y no apartaba los ojos de los tres graves protagonistas de la religiosa ceremonia.

El primogénito de Mercurio era Selene, muchacho muy juicioso, de la edad de su primo Júpiter, y se le veía allí sosteniendo con el brazo á su turbulenta hermanita Mizar, que apenas contaba doce meses. Sus hermanos Leo y Vajra estaban abrazados por los hombros, y otras dos hermanas, Heracles y Alcione (nacida en 15995), de cinco y tres años respectivamente, formaban grupo aparte, en el que la mayorcita aparecía en actitud de proteger á la menor. Más tarde, durante su paso por el Tíbet, completóse la familia con el nacimiento del niño Cástor.

De pronto enmudece y se aquieta la multitud al resonar por toda la nave el toque de una campana clara y vibrante como de clarín argentino, á punto que sobre la tribuna brillaba una esplendente Luz. La muchedumbre cayó de rodillas ante la maravillosa Presencia, ante la encarnada Potestad que en aquel momento apareció en la tribuna, acompañado de otros tres no inferiores á Él. Eran los cuatro Kumâras de las Escrituras indas, los señores de la Llama. Entonces dijo su voz: «Id, hijos míos, á cumplir mi obra, porque con vosotros estará mi fuerza; y luego de cumplida, volved.» El acento de aquella voz quebraba la silenciosa quietud de la nave. El Señor de la Llama bendijo después al pueblo, y cuando las cabezas se alzaron del suelo, estaba vacía la tribuna y se había desvanecido la Luz. Sûrya levantóse para bendecir á sus hijos, arrodillados ante él, y luego, tomando en brazos á su predilecta nieta Alcione, y acercando á sí á la robusta Heracles, les dijo con reposada y solemne voz: «Hijas mías; váis á emprender fatigoso viaje. Madres seréis de valerosos varones y hermosas mujeres. Vuestra estirpe morará largo tiempo en aquellas tierras, á donde volveréis varias veces, para aprender y enseñar. Pero ésta es la primera vida de expiación en que ha de apurarse el karma y enmendar antiguos yerros. La muerte os sorprenderá á las dos juntas, de extraña y violenta manera. En la hora de vuestra muerte llamadme, é iré á vos-

otras, y la Luz que acabáis de ver, alumbrará entonces vuestras tinieblas.» La pequeña Alcione apoyó el rostro en el cuello de su abuelo y sonrióse dulcemente, pues aunque no comprendía sus palabras, le amaba con mucha ternura; pero Heracles le miró audazmente y dijo, sin estimar la gravedad de la profecía: «Te llamaré en voz alta para que me oigas.» Entonces, Júpiter, que siempre llamaba á Heracles «*mi mujercita*», respondió valerosamente: «Yo cuidaré de vosotras.»

Larga y penosa fué la marcha, y muchos años transcurrieron antes de que se reunieran las tres huestes. Corona no tropezó con dificultad mayor para encaminarse hacia el Sur, porque conocía el camino de Kashmir, y no eran hostiles las gentes de aquellos territorios; pero sucedióle todo lo contrario al entrar en el Panjab, de suerte que hubo de combatir con los habitantes del país. Sitió la populosa ciudad tolteca que quince siglos antes había traicionado á Marte, y á la sazón estaba en poder de los arios, hasta rendirla por hambre y obligar al gobernador á prestarle juramento de fidelidad. Después se apoderó de Ravipur (cerca de la moderna Delhi), en donde puso por rey tributario á un oficialde sus tropas, y prosiguiendo la marcha hacia el Sur, siempre victorioso de cuantos enemigos intentaban atajarle el paso, dejó tras sí un imperio con cincuenta reyezuelos tributarios. Al cabo de cuarenta años de su partida, cuando ya tenía setenta de edad, llegó á Bengala, en donde ya Marte había establecido su reino.

Unos diez y seis años antes pudo Vulcano reunir sus fuerzas con las de Marte, después de atravesar el Tíbet y el Bhutan. En 15953 invadió el país de Assam, en donde ya se hallaba establecido cuando Corona llegó en 15952. Sin embargo, como el héroe de nuestras historias, que en la presente es heroína, estaba con Marte, hemos de contraernos á las vicisitudes de su hueste.

Al salir del Asia central, encaminóse Marte hacia la gran cordillera del Tíbet, adonde llegó al cabo de cuatro años de viaje, y tras otro de descanso, para que repusieran fuerzas los individuos débiles de su hueste antes de emprender la fatigosa marcha por las montañas de Nepal. Por este tiempo nació Cástor, y diariamente había ejercicios atléticos de toda clase para la educación física de los niños de la caravana. Júpiter dirigía estos deportes, y entre los muchachos, á quienes formó en grupos para simular funciones de guerra en sus juegos, descollaban sus primos Leo, Vajra y Selene, y sus hermanos Albíreo y Alcor. Distinguíase Vajra por su ardor juvenil, infatigable actividad y atolondrado atrevimiento. En cuanto á Alcione, que á la sazón tenía de siete á ocho años, era una muchacha soñadora, pensativa y pacífica, más apta para el dulce sosiego del hogar, que para las vicisitudes de la vida errática. Cantaba para sí sola las canciones religiosas del pueblo, y se sumía en visiones mientras cantaba.

Cinco años después de su salida de Manoa, reanudó el ejército la

marcha, en querencia de las montañas que se extienden entre el Tíbet y el Nepal, con intento de seguir el curso de un torrente cuyas aguas tendían al Sudeste; pero muy á menudo se vieron precisados á bordear infranqueables gargantas y espumosos remolinos abiertos entre las escarpaduras de la roca.

Tuvieron ligeras escaramuzas con las tribus montaneras, pero ningún combate serio hasta dos años más tarde, al acercarse al Nepal, en donde Marte hubo de dividir su ejército, dejando la mitad al mando de Mercurio, para defender el vasto campo atrincherado, mientras él se dirigía con la otra mitad á someter una parte del país, al objeto de abrir paso á la hueste. Llevóse Marte consigo á su primogénito Júpiter y lo más florido del ejército, excepto á Vajra, que se quedó con su padre, Mercurio, para sufrir los rigores de la disciplina militar y robustecer de este modo la virtud de obediencia. Los enemigos intentaron atacar el campamento durante la ausencia de Marte; pero rechazóles Mercurio sin gran dificultad y con pocas pérdidas.

Simpático y conmovedor espectáculo era el de Mercurio, sentado junto á su esposa y cuñada, con Alcione apoyada en su pecho, y la niña Capricornio, amiga predilecta de Heracles, sobre las rodillas, refiriéndoles historias de Sûrya y el Mahâguru, y algunas veces les decía en voz baja algo referente á los grandes Kumâras, á quienes todos habían visto antes de salir de Manoa. La niña Heracles era muy vivaracha, y su ardiente mirada se extendía por el campamento mientras Mercurio hablaba, contrastando su actitud con la circunspecta y sobria de Capricornio. También Osiris, Urano y Virâj escuchaban con vivo interés, al paso que Ulises compartía con Heracles la afición á distraer la vista.

Dos años después regresó Marte de su correría, con gran contento de todos, después de haber asegurado el paso de su gente, parte por la fuerza de las armas, parte por las mañas y artes de la diplomacia; y la caravana en peso prosiguió la marcha de allí á dos meses, al empezar el verano. Aquel invierno acamparon cerca de la frontera del Nepal, y en el verano siguiente se pusieron nuevamente en camino, y así continuaron marchando en invierno y acampando en verano, durante los cuatro años que tardaron en llegar á la India.

Entre tanto habían crecido Heracles y Alcione en la gracia y hermosura heredadas de sus padres. Contaba entonces Heracles diez y ocho años y Alcione diez y seis. Proyectaba Marte casar á su sobrina predilecta Heracles con su hijo mayor, mientras que los dulces modales y lindos ojos de Alcione habían ya rendido el corazón de Albireo, compañero de armas de Júpiter, y la grave Capricornio era el ideal de Alcor, cuyo levantisco temperamento hallaba descanso y refrigerio en el gentil continente de la joven. Las tres parejas contrajeron matrimonio antes de que el ejército dejase sus cuarteles de invierno el año 15979.

Aquel verano condujo Marte sin tropiezo su numerosa hueste á través del Norte de Bengala y, al acercarse el invierno, acampó en las riberas de un caudaloso río, en donde se propuso esperar la llegada de Vùlcano y Corona, á fin de con las tres tropas reunidas posesionarse del territorio y fundar un reino. Sin embargo, otros dos años transcurrieron antes de que tuviera noticia de la aproximación de Vulcano, y nada sabía hasta entonces de Corona, por lo que después de un año más de espera, resolvieron Marte, Mercurio y Vulcano no demorar ni un punto la marcha, dejando á las mujeres y niños en un campo atrincherado al Norte de Bengala (15975 antes de J. C.), mientras ellos se dirigían hacia el Sur llevando consigo á Júpiter, Albireo, Selene y Leo. Atravesaron un país fértil pero poco poblado, y de cuando en cuando se detenía el ejército para abrir profundos estanques de agua, con objeto de recogerla para las necesidades del cultivo, pues el terreno ofrecía abundosos pastos. Marte dejó en estas colonias agrícolas fuertes destacamentos de tropas, con encargo de abrir anchas y firmes calzadas entre los campamentos; y después de cinco años de esta alternativa tarea de marchas y colonizaciones, encomendó á Vulcano el gobierno del territorio conquistado en Bengala, y de regreso al campamento, llevóse á la nueva tierra á cuantas familias quisieron establecerse en ella, bajo la protección de tropas suficientes para la defensa y seguridad de los habitantes. Por su parte determinó Marte seguir hacia el Sur, para volver al cabo de cinco años.

Vulcano visitó las colonias establecidas en toda la parte septentrional, y hallólas prósperas, laboriosas y en excelentes relaciones con los desperdigados indígenas, quienes se habían ofrecido voluntariosamente á servirles de zagales y labradores. Continuó Vulcano la marcha hacia el Norte, hasta llegar al primitivo campamento (15967 años antes de J. C), cuyos habitantes le recibieron con vivas demostraciones de alegría. Allí encontró algunos recién venidos, pues si bien antes de su partida había Heracles dado á luz un hijo (Beatriz) y una hija (Canope), y Alcione tenía ya dos hijos (Neptuno y Psiquis), y Capricornio una hija (Píndaro) y un hijo (Altair), se había aumentado la familia con Aleteia, hijo de Heracles, Rigel, hija de Alcione, y Adrona, hijo de Capricornio. Los tres primos mayores Beatriz, Neptuno y Píndaro contaban por entonces once años, pues habían nacido en el invierno de 15978 y eran tan inseparables como sus respectivas madres, mientras que el otro terceto, formado por Canope, Psiquis y Altair, se profesaban mutuamente igual cariño, de suerte que cada muchacha estaba acompañada por dos caballeros en ciernes, pues á Píndaro la acompañaban constantemente Beatriz y Neptuno, y á Canope la acompañaban con igual solicitud Psiquis y Altair. Dichosa infancia fué la suya. Por la mañana correteaban alegremente por el campamento ó cabalgaban en robustas jaquitas, y por la tarde se reunían

con sus madres para referirles los gozosos lances de la jornada y escuchar cuanto ellas les contaban de la tierra que habían dejado en su niñez, sobre todo oir de labios de Alcione lo relativo al gran Templo y á las augustas Figuras que habían visto sus infantiles ojos. Aleteia, Rigel y Androna sólo tenían entonces siete años y estaban en extremo mimadas por Vajra y Cástor, hermanos menores de Heracles y Alcione, y tíos, por lo tanto, de Aleteia y Rigel. Vulcano reunió á las familias cuyos jefes habían ido con Marte, y las condujo al Sur para devolvérselas después de tan larga separación. Mucho celebraron el verse otra vez reunidos, si bien la dicha del suceso estuvo amargada por la falta de los que habían muerto de enfermedad ó en los combates durante tan prolongada peregrinación.

Entre tanto Marte proseguía su marcha hacia el Sur, y muy luego se vió empeñado en frecuentes escaramuzas y batallas, porque el país invadido estaba muy poblado y eran sus habitantes de raza atlante, tanto más belicosos cuanto más cercanos á la costa, por lo que oponían cada vez mayor resistencia al avance de los invasores. Al fin hubo de librar una batalla campal contra el rey de Orissa, que le cerraba el paso con todo su ejército, convocado á tal efecto por los sacerdotes habilísimos en magia negra, quienes habían arengado vehementemente á las tropas y prometídoles la victoria en fruto de los sacrificios humanos, ofrecidos á sus tenebrosas divinidades elementarias en el grandioso templo metropolitano de incomputable antigüedad y ciclópea arquitectura lemuriana, sito cerca del mar, en donde hoy se asienta la ciudad de Purí. En el sombrío apartamiento de aquel templo se reunieron los sacerdotes en nefando conventículo la noche antes de la batalla, y con horribles ceremonias y furiosas invocaciones impetraron de sus protervas divinidades la victoria contra los radiantes devas de los invasores arios.

La batalla empezó con el alba y duró cinco días. Marte y Mercurio acaudillaron á su ejército con indomable valor, y secundáronles denodadamente sus hijos y sus fieles amigos, entre quienes se distinguió Arcor. Grande fué la matanza que hicieron en el ejército enemigo, que al oscurecer del quinto día se declaró en fuga, perseguido por los arios, quienes acamparon en los reales de Orissa, fatigados de tan acérrima pelea. Marte no recibió el más leve daño, como si el hechizo de su vida le hiciese invulnerable, pero todos sus generales quedaron mas ó menos levemente heridos.

Al levantarse los vencedores al día siguiente antes de la aurora, quedaron sorprendidos por el inesperado espectáculo que se ofreció á su vista. Estaban á orillas del Océano, y al contemplar por vez primera la dilatada llanura de las aguas, prorrumpieron aquellos hijos del desierto en gritos de pavorosa admiración, y retrocedían temerosos ante las olas que espumeaban á sus pies. Los jefes apacigua-

ron el clamoreo de los soldados, en prevención de si el enemigo volvía con refuerzos al ataque. También los caudillos estaban admirados del magnífico espectáculo, cuya maravilla alcanzó altezas de sublimidad al iluminar la rosada aura con crepusculares reflejos el cielo oriental. Contenido el aliento miraban todos al horizonte por donde asomaba el día, cuando de pronto el carmíneo globo solar surgió de las aguas como del fondo del abismo. Marte y Mercurio se prosternaron, rostro en tierra, mientras los rojos rayos herían las aguas del Océano, y mil gargantas exclamaron: ¡Samudra! ¡Samudra! El sol había sido para ellos Pushan el alimentador, y Pantha, el sendero que les había guiado por los desiertos. Ahora lo veían nacer de las entrañas del mar, entre las mágicas maravillas del alba.

Roto el núcleo de mayor resistencia, estableció Marte el centro de su reino al Norte de Orissa, en la Bengala central, dejando á su primogénito Júpiter por gobernador de Orissa con Albireo, Leo y Arcor por lugartenientes, y él se marchó con Vulcano á proseguir la campaña, prometiéndoles que luego les enviaría las familias por mediación de Mercurio. Sin mucha dificultad conquistó Vulcano el país de Assam, en donde estableció su reino.

Oportunamente regresó Mercurio, trayendo consigo á su noble esposa Saturno, sus hijos Vajra y Cástor, y sus hijas Heracles, Alcione y Mizar. También llegaron con él Urano, prometida de Leo, y Aurora, que lo era de Selene. Arcor recibió muy gozoso á su amantísima Capricornio y á sus hijos Altair y Adrona.

Vinieron entonces años de ruda labor, ocasionada por la erección del nuevo reino, con intermitencias belicosas, puramente defensivas, contra partidas de malhechores, pues Marte prohibió en absoluto las agresiones, y puso todo su empeño en atraerse á los indígenas y abolir los sacrificios humanos. Las familias fueron creciendo en número. Heracles dió á su esposo Júpiter otro hijo (Btelgneuze) y dos hijas (Polux y Hector); Alcione dilató la ternura de su corazón en otros dos hijos (Perseo y Ayax) y dos hijas (Demetrio y Algol). Leo y Urano tuvieron dos hijos (Leto y Draco) y una hija (Centáuro). Fruto de la unión de Selene y Aurora fueron tres hijos (Venceslao, Teseo y Polaris) y tres hijas (Tauro, Arturo y Argos). Otro hijo (Espiga) y tres hijas (Cabrilla, Cruz y Géminis) les nacieron á Arcor y Capricornio.

Una vez en todo aquel tiempo visitó Marte á su familia, acompañado de sus hijos solteros, Siwa y Virâj, y de su hija Ulises, pues Osiris estaba ya casada, y no pudo dejar á su marido. En aquella ocasión se concertó el matrimonio de Ulises con Vajra, y después de mucho discutir, acordaron los padres dejar á Vajra por gobernador de Orissa y marcharse ellos á la capital del Norte con Júpiter y su familia, porque Marte se veía ya muy viejo, y deseaba abdicar la corona en su hijo Júpiter, para retirarse del mundo con Mercurio y sus respectivas mujeres.

Así se hizo, y Vajra y Ulises quedaron en Orissa. Durante algunos años todo marchó sin tropiezo, pero bajo la aparente calma se fraguaba la tormenta. Vajra no fué tan hábil como Júpiter en su política de conciliación, y sus providencias de gobierno daban algunas veces resultados del todo contrarios al buen propósito. En el año 15937 había de celebrarse un gran festival de la antigua religión del país, y Vajra lo prohibió mucho antes, temeroso del riesgo que entrañaba tan enorme reunión de gentes excitadas por sacrificios y encantamientos. Heracles, la esposa de Júpiter, estaba por entonces en Orissa para pasar una temporada al lado de su hermana Alcione, sin cuya compañía le era difícil la vida; y como sabía muy á fondo todo lo referente á la magia blanca y á la adoración de los brillantes dioses de su país nativo, se instituyó en maestra de la juventud de ambos sexos del reino de su hermano Vajra, y tuvo entre sus discípulos á unos cuantos sacerdotes jóvenes de la magia negra atlante. Estas enseñanzas fueron un golpe mortal para el todavía pujante poderío del sacerdocio, y de aquí que tomara mayor incremento el odio y la ira de los antiguos clérigos, hasta el punto de urdir una conspiración, con el fin de atacar la casa de Albireo, en donde moraban Heracles y Alcione, amparados por la circunstancia de que Vajra proyectaba ir de visita, en compañía de Albireo, á una comarca extrema del país. Resolvieron los sacerdotes que se celebrara el festival, á pesar de la prohibición, y que las víctimas de los sacrificios fueran verdaderamente egregias. Para el mejor éxito del plan, derramaron la voz de que amenazaba estallar un levantamiento en la comarca á donde querían ir Albireo y Vajra, por lo que éste llevóse consigo el grueso del ejército, dejando en la ciudad unas cuantas tropas al mando de Alcor para mantener el orden y guardar el palacio.

Corría el año 15937, y se acercaba ya el día ó, mejor dicho, la noche señalada para la celebración del fastuoso festival. En las primeras horas de la mañana, con tiempo despejado y frío, fueron convergiendo lentamente á las inmediaciones de la casa de Albireo grupos de hombres cuyo número aumentó progresivamente, hasta formar compacta multitud. De pronto resonó en el silencio la campana mayor del templo, cuyo toque estaba prohibido desde mucho tiempo antes. El clamor de las turbas respondió al broncíneo acento de la campana, y en un instante desbordóse aquel río humano, penetrando en la casa de Albireo, cuyos centinelas hallaron la muerte, sin que les fuera posible defender ni su propia vida. De entre los asaltantes destacábase la gigantesca y flacucha figura de Escorpión, el sumo sacerdote atlante, cuya cabeza había puesto Vajra á precio mucho antes, por lo que vivía oculto en los subterráneos del templo, sin que nadie sino los sacerdotes iniciados conocieran su escondite. Excitadas las turbas hasta el frenesí por las predicaciones religiosas, aclamaban á Escorpión por su nombre sacerdotal, gritando: «¡Yâ-uli¡, ¡Yâ-uli!», como si le creyeran escapado

de la muerte. Al escuchar su nombre, desplegáronse los labios de Escorpión en siniestra sonrisa, y volviéndose hacia la multitud, acalló sus alaridos para decirle: «Escuchad ¡oh hijos de los señores de Faz Tenebrosa! Llegó nuestro día. Voy á traeros las malditas mujeres de los bárbaros del Norte, que abolieron vuestra religión y cerraron los templos de vuestros dioses. ¡Adelante!... ¡Adelante!... Los señores se han erguido; claman sangre, y sangre han de tener. ¡Matad!... Matadlos á todos, menos á las dos mujeres, que me pertenecen como sacerdote de los dioses que beben sangre humana y devoran humana carne. Esta noche apagarán su sed y saciarán su hambre. ¡Adelante!... ¡Adelante! He dicho.»

Penetró Escorpión en la casa, torvo como la muerte y ceñudo como encarnación del odio. Al primer sobresalto había soplado Alcor la concha bélica para reunir á sus soldados; pero todos perecieron en el desigual combate empeñado en las escaleras y corredores de la casa. Alcor en persona se aprestó á defender la estancia privada de Heracles y Alcione, logrando rechazar á los sacerdotes que acaudillaban á las turbas (pues Yâ-uli esperaba precavidamente que le desembarazasen el camino), y aunque luchó con heróico denuedo, para cerrar el paso á los invasores, cayó al golpe de cien heridas, y el sumo sacerdote pudo pasar sobre su cadáver á caza de la codiciada presa.

Alcione y Heracles estaban absortas en su plegaria matutina cuando el estrépito de la lucha les advirtió del peligro. Contaba á la sazón Heracles sesenta años, y sus plateados cabellos realzaban la majestad de su porte. Alcione aparecía severamente coronada de negras trenzas con hilos de plata que le llegaban hasta más abajo de la cintura. De pronto se abrió con estrépito la puerta de la estancia, y la gigantesca figura del sacerdote apareció en el dintel. Las dos mujeres le miraron serenamente, como si con la muda interrogación de sus ojos y el noble erguimiento de sus cabezas inquiriesen el significado de tamaña osadía. El sacerdote exclamó: «Venid, malditas. Pasó el día de vuestro dominio, y cerca está la noche de vuestra perdición. Venid, porque los señores de Tinieblas os llaman. Soy el mensajero de su venganza.» Heracles abrazó tiernamente el delicado talle de su hermana y respondió: «Sacerdote; amenazas á quienes no conocen el temor. Aparta de ahí y no incites á la muerte.» Una áspera carcajada rasgó el aire, y el sacerdote replicó: «Mujeres; yo doy la muerte, no la recibo. Salid de aquí; sois mías.»

En seguida hizo señas á los sicarios que le seguían, quienes al punto entraron en la estancia, y agarrando á las dos mujeres por el brazo, sacaron cordeles para maniatarlas. Entonces prorrumpió Heracles, diciendo: «No nos atéis, que en modo alguno huiremos.» Y dirigiéndose á su hermana le dijo: «Ven, predilecta mía; las hijas de nuestro padre saben morir.» Alcione bañó el rostro de Heracles con angelical son-

risa, y repuso: «Estoy pronta, querida hermana mía.» Las dos empezaron á andar gravemente, rodeadas por los sacerdotes, á lo largo de las galerías, repletas de cadáveres. En digna y tranquila actitud atravesaron Heracles y Alcione por entre el tumultuoso gentío que contra ellas vociferaba á puño cerrado, y que las hubiera hecho pedazos allí mismo si el temor á los sacerdotes no contuviese su furia. Lentamente marcharon las dos hermanas por las calles de la ciudad hasta llegar al templo, de monumentales puertas y amplias naves, sostenidas por negros pilares que se perdían en tinieblas. Con sus blancas vestiduras y su sonrosada tez, parecían Heracles y Alcione dos ángeles en medio de aquella siniestra legión de negras cataduras, de brazos desnudos que se agitaban en el aire. Detúvose la tétrica comitiva en los umbrales del templo, y Yâ-uli dijo á sus subalternos: «Esta noche, cuatro horas después del ocaso, se abrirán las puertas del templo para que todos los hijos de los señores de Tenebrosa Faz presencien la fiesta.» Giraron entonces las puertas sobre sus rechinantes quicios, y las dos hermanas perdieron toda esperanza de auxilio terreno.

Por de pronto no les causaron sus carceleros mal ninguno, antes bien les sirvieron exquisitos manjares y excelente vino; pero ellas no quisieron probar más bocado que algo de fruta y un sorbo de leche. Entonces Yâ-uli trató de persuadirlas á que adorasen aquella noche á los dioses tenebrosos, prometiéndoles que, de acceder á ello, podrían restituirse libres y sanas á su hogar. Con esta falsa promesa intentaba el taimado que las nobles víctimas diesen la honra por rescate de su vida, aunque en su corrompido corazón latía el secreto propósito de asesinarlas luego de que hubiesen adorado á los falsos dioses, y representarlas al pueblo como renegadas de su fe, para de este modo enaltecer la del abominable culto negro. Inútilmente luchó Yâ-uli contra la entereza de sus víctimas, hasta que, enfurecido por su fracaso, mandó á los sacerdotes que las encerraran en lo más tenebroso del templo.

Viéronse Heracles y Alcione en un lóbrego y espantable lugar, en cuyo espacio se entreveían confusas sombras, rojas unas, negras ó grises otras. Lastimeros ayes como de almas en pena llegaban de cuando en cuando á sus oídos. Alcione le preguntó á su hermana: «Dime, Heracles, ¿están vivas ó muertas estas cosas? ¡Me extremecen de espanto!» A lo que respondió Heracles: «No lo sé, querida mía. Pero vivas ó muertas no pueden dañar nuestra alma.» Las dos hermanas se comunicaron después en voz muy queda, que apenas interrumpía el sepulcral silencio de la caverna, los sentimientos que en aquel trance las transportaban en alas del recuerdo á sus hogares, á sus maridos, á sus hijos, á los felices días de su infancia, á la gloriosa visión del pasado. Alcione dijo: «Creo que llegó el día de volver á ver á nuestro abuelo.» «Y también la Luz»—añadió Heracles.

Eran las diez de la noche. Compacta muchedumbre llenaba, silen-

ciosa, sobrecogida y expectante, las vastas y sombrías naves del templo. A una señal convenida, trasladaron á las dos mujeres sobre un elevado altar, á la vista del concurso, y de pronto surgió, sin saber de donde, una pálida luz de sanguinolentos reflejos que infundió en las espantables figuras del contorno torvas apariencias de vida. Rasgaron entonces los vestidos de las víctimas, cuyos desnudos cuerpos, encogidos por el pudor, quedaron expuestos al ludibrio de la vista pública. Las dos hermanas exhalaron gritos de horror al hallarse en tal estado, y Heracles cubrió con su arrogante cabeza y sus robustos brazos las carnes de Alcione, al mismo tiempo que valerosamente decía á sus verdugos: «*A vuestras madres avergonzáis al avergonzarnos así.*» Dicho esto, calló. Entonces dijo el sacerdote al pueblo: «Miradlas, y ante el Señor tenebroso, regocijaos en ellas. Cuando volváis á verlas, ya estará el Señor satisfecho.» Desvanecióse la luz, y la muchedumbre salió del templo, pues iban á celebrarse las ceremonias que únicamente los sacerdotes podían presenciar y cumplir.

Los horrores que á esto se siguieron, repugnan toda descripción. De los altares circundantes surgieron abrasadoras llamas, y en ellas precipitaron á los cautivos señalados al efecto para víctimas. Luego que las llamas crecieron con el alimento de la grasa humana, punzaron los sacerdotes á las víctimas para recoger su sangre en grandes vasijas de hierro, y luego de hervirlas en enormes cacerolas del mismo metal, la derramaron sobre los ídolos, mientras que toda clase de repugnantes, babosas, corpulentas arañas y monstruosos escorpiones acudían á refocilarse en los mutilados cuerpos de las víctimas. En aquel punto, los ídolos cobraron vida; uno tras otro empezaron á moverse, y bajando de los pedestales en obscenas formas de inimaginable horror, se agruparon en torno del altar, donde Alcione y Heracles permanecían estrechamente abrazadas. «¡Embestid!... ¡Embestid!—aullaron los sacerdotes—El Señor tenebroso viene, y sus huestes están ya aquí.» Las dos hermanas se extremecieron una contra otra en convulsivo movimiento para escapar de la infernal potestad invocada por los sacerdotes.

Entonces surgió de las tinieblas una gigantesca figura de siniestra majestad, cuya faz reflejaba indescriptible dolor, rabia, laxitud y desconsuelo. Movióse en el aire una mano, tan sólo visible por su propio color de fuego, semejante al de un ascua de hierro medio apagada, y las espantables formas estrecharon el cerco del altar, con las rojas fauces desmesuradamente abiertas y las peludas garras en ademán de despedazar las carnes. Entonces se oyó la clara y firme voz de Heracles que exclamaba: «¡Sûryadeva! ¡Sûryadeva! ¡Mahâpita!... ¡Ven ¡oh!; socórrenos!

Y en medio de todos aquellos horrores brilló la Luz que hiriera sus infantiles ojos y, enfocada en la Luz, aparecía la radiante y ya de ellas conocida figura de Sûrya, con los brazos extendidos y la mirada

henchida de ternura. Alcione, al verle, dió un suspiro de gozo y quiso lanzarse hacia la aparición, pero su cuerpo cayó inánime sobre el altar. Y todas aquellas horribles formas se desvanecieron en la nada, reducidas á despojos semejantes á camisas de culebra; rompiéronse las columnas del templo, desplomáronse las paredes de la caverna y los cuérpos de las dos hermanas tuvieron por sepulcro el grandioso templo del Señor de Tenebrosa Faz.

Y aquella noche hubo consternación y espanto en Puri, porque la tierra se quebró en convulsiones sísmicas y una enorme ola vino del mar á inundar la tierra. Pero ni los sobrecogidos de terror ni los que lamentaron el pavoroso destino de las dos hermanas, pudieron ver los extendidos brazos que las habían llevado al seno que al mundo sirve de refugio. Tampoco vieron la Luz que convirtió en cielo las tinieblas de aquel infierno.

De la venganza que tomó Vajra al regresar de su excursión, y de la pena sentida por Júpiter y Albireo, no cabe decir nada.

Todo lo consumió ya el tiempo.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

Los Señores de la Llama...	*Los cuatro Kumâras.*
El Manu...	*Vaivasvata.*
Mahâguru.	*Vyâsa.—Cabeza de la religión de la Comunidad.*
Sûrya.....	*Delegado del Mahâguru.—Hijos:* Marte, Mercurio.
Marte..... Mercurio.. Vulcano... Corona....	*Capitanes del ejército.*
Marte.....	*Esposa,* Brhaspati. *Hijos:* Júpiter, Siwa, Virâj. *Hijas:* Osiris, Urano, Ulises.
Mercurio..	*Esposa,* Saturno. *Hijos:* Selene, Leo, Vajra, Cástor. *Hijas:* Heracles, Alcione, Mizar.
Júpiter....	*Esposa,* Heracles. *Hijos:* Beatriz, Aleteya, Betelgeuze. *Hijas:* Canope, Pólux, Héctor.
Vulcano...	*Esposa,* Ceteo. *Hijo,* Proción. *Hijas:* Olimpia, Minerva, Pomona.
Alcione....	*Padre,* Mercurio. *Madre,* Saturno. *Hermanos:* Selene, Leo, Vajra, Cástor. *Hermanas:* Heracles, Mizar. *Marido,* Albireo. *Hijos:* Neptuno, Psiquis, Perseo, Ayax. *Hijas:* Rigel, Demetrio, Algol.
Selene.....	*Esposa,* Aurora. *Hijos:* Wenceslao, Teseo, Polar. *Hijas:* Tauro, Arturo, Argos.

Leo.......	*Esposa,* Urano. *Hijos:* Leto, Dragón, Fomalhaut. *Hijas:* Centauro, Proserpina, Concordia.
Vajra......	*Esposa,* Ulises. *Hijos:* Clio, Melpomene, Alastor. *Hijas:* Irene, Sirona.
Corona....	*Esposa,* Orfeo. *Hijos:* Casiopea, Aries. *Hijas:* Andrómeda, Elsa, Palas.
Alcor......	*Amigo.—Esposa,* Capricornio. *Hijos:* Altair, Adrona, Espiga. *Hijas:* Píndaro, Cabrilla, Cruz, Géminis.
Escorpión..	*Sumo sacerdote atlante* (Yâ-uli).

(Se continuará).

RAZAS Y SUB-RAZAS

En estos momentos en que la aparición de una nueva raza atrae nuestra atención, paréceme pertinente decir algunas palabras acerca del lugar que ocupa una Raza en la evolución general. No podemos desprender de la masa una forma precisa porque hay un encadenamiento continuo, y cada forma, al repetir en pequeño los grados de la evolución general, sirve sólo como de eslabón en la continuidad del todo. Quien no es ocultista ni se fija en sus propias experiencias, nada nuevo puede decir en el asunto, pero como cada cerebro refleja la ley de la enseñanza de una manera particular, y como esos tenues destellos suelen arrojar alguna claridad sobre asuntos tan vastos y complejos, he creído conveniente comunicar á los demás estas ideas fruto de mi estudio.

La evolución de un sistema solar tiene por fin la elaboración de otro sistema más perfecto. Todo el trabajo se funda en el desarrollo de los principios que se siguen. Todos los detalles siguen un mismo plan y tienden á un mismo fin, tanto en un Maha Manvântara como en una Sub-raza. Todo tiene en el Universo su papel y su misión. Una tras otra cada cadena planetaria surge llamada á la vida por su Logos central y guiada por su Logos planetario, pasando así del período de actividad (Manvântara) (1) al período de reposo (Pralaya). Llámase Maha Manvântara (ó gran período de actividad) el período de actividad de todo un sistema solar que es continuo entre dos Maha Pralaya (gran período de reposo). Los siete períodos de actividad por los

(1) Período entre dos Manús.

cuales deban pasar las siete cadenas, son los cuarenta y nueve Manvântaras que constituyen un sistema solar. Dijimos ya que á la cabeza de toda evolución y en el centro del sistema solar, se halla el Logos central rodeado por los siete Logos planetarios, cada cual en el centro de su cadena. Ahora trataremos de esas cadenas. Fórmanlas siete globos que ocupan los cuatro planos inferiores del universo y que designaremos por las letras A B C D E F G. Este dibujo de la *Sabiduría Antigua* nos ayudará á figurárnoslos:

Mental.	Aroupa............	A		G
	Roupa.............	B		F
	Astral.............	C		E
	Físico..............		D	

La evolución consistirá en la bajada á la materia de la consciencia por el arco descendente, del globo más sutil, el A, al más denso D, y de su salida por el arco ascendente, del globo más denso D, al más sutil, el G. Este trabajo tiene por fin: 1.° la espiritualización de la materia que quedará apta para servir de instrumento á la consciencia; 2.° la transformación de la consciencia en consciencia de sí. Para esto la vida del Logos planetario se derramará en siete grandes olas (Rondas) sobre la cadena planetaria, despertando á la actividad globo tras globo; siete veces derramará las siete olas, y las siete Rondas completas constituirán el Manvântara planetario.

La experiencia de un Manvântara, asimilada durante el Pralaya, se transmite al siguiente cuya base forma. Así, en el Manvântara que precedió al nuestro, globo D, que pudiéramos llamar globo físico, fué la Luna. La experiencia adquirida por ese Manvântara sirvió para el nuestro; los resultados del globo de la Luna pasaron á nuestra tierra, y la Luna cayó en el estado de desagregación en que hoy se encuentra. Es, pues, claro que sólo la vida del Logos presta fuerzas de actividad, y que el globo de quien se retira (al ir de uno á otro) cae en profundo sueño. Durante el séptimo Manvântara la vida del Logos se retira gradualmente de cada globo, y la cadena entera entra en Pralaya.

Cuando vemos cómo la evolución se efectúa, hallamos que cada una de las divisiones llamadas Manvântaras, Rondas ó más tarde Razas, tienen por objeto el desarrollo de algún aspecto. Los

siete principios con sus siete planos correspondientes deben alcanzar su evolución, tanto en el hombre como en el Universo. Con ese fin trabajamos para volver al asunto que nos interesa, la aparición de la nueva raza, y es necesario estudiar los detalles de la actividad durante una Ronda. Todos los globos pasan consecutivamente por un período de actividad en cada Ronda. Estamos en la cuarta. La actividad de nuestro globo D durante esta época, se traduce en las diferentes Razas madres, quienes á su vez desarrollan principio por principio. De las dos primeras Razas madres poco sabemos, salvo que la primera desarrolló el principio etéreo y la segunda el físico. Como cada Raza madre, se debió dividir en siete Sub-razas, á fin de desarrollar siete principios. De la tercera Raza madre sabemos algo más. Era la de Lemuria; desarrolló el principio astral, produjo en su séptima Sub-raza los Arborigianos, los Tasmanianos. De ella descienden cruzados con otras Razas madres, Malteses, Papus, Hotentotes y los negros absolutamente negros. La cuarta Raza madre desarrolló el principio mental inferior. Era la de los Atlantes cuyas Sub-razas fueron: 1.ª Romohali; 2.ª Tlavatles; 3.ª Toltecas; 4.ª Turanianos; 5.ª Semitas, Akhadianos y Mongoles (1). Nosotros formamos la quinta Sub-raza de la quinta Raza madre, que desarrolla el mental superior.

Las Sub-razas precedentes fueron: 1.ª los Indo Aryanos; 2.ª Argo Semíticos; 3.ª Iranianos; 4.ª Celtas. Cada una debió desarrollar un principio en el mismo orden que las Razas madres; por consiguiente, la primera desarrolló el principio etéreo, la segunda el físico, la tercera el astral, la cuarta el mental inferior, y nosotros, la quinta, estamos desarrollando el mental superior, es decir, el sentido de la individualidad, y preparando el trabajo de la sexta, que será la eslava, y en la cual despuntará el principio Búdico, es decir, el sentimiento de paternidad y ayuda, como en la séptima aparecerá el principio de la séptima Raza madre, el Atmico.

Con la séptima Sub-raza quedará concluída la tarea de la quinta Raza madre, y un nuevo Manú dará también nuevo impulso á la humanidad que en la sexta Raza madre terminará la evolución del Principio Búdico.

Raimundo van MARLE.

---

(1) Véase el cuadro en el *Theosophist*, núm. 15.



LA CONDESA DE WACHTMEISTER

Este nombre, que en nuestros corazones despierta sentimientos de respeto, cariño y gratitud; quizá nada diga á la mayor parte de los miembros de la S. T. quienes no han conocido á esta mujer noble y entusiasta. A éstos es á quienes hoy me dirijo, así como á los que se unen á nosotros en el homenaje que debe rendírsela, porque siempre es bueno que los M. S. T. sepan algo de aquellos que fueron los obreros de los primeros días que, á costa de penas y dificultades sin cuento, han allanado el campo del trabajo teosófico.

La condesa de Wachtmeister ha sido uno de estos obreros del primer día, que con una devoción y celo infatigables, una energía que hacía se la admirara, se multiplicaba, vencía los obstáculos, desdeñaba la fatiga, era el constante ejemplo del sacrificio.

Un día me decía (de esto hace varios años): «Puedo afirmar que jamás he desperdiciado una oportunidad de trabajar por la Teosofía.» Palabras estas de las cuales no hay que olvidarse, porque los teósofos sabemos que las oportunidades para servir á la causa, si no se aprovechan cuando se presentan, se transforman en obstáculos y dificultades en nuestro camino.

En la vida de la condesa de Wachtmeister tenemos más de un ejemplo, pues ha sido, ante todo, una mujer esclava del deber. Estuviera ó no equivocada, si su conciencia la imponía un deber, no dudaba ni un instante en cumplirlo.

Quienes la han conocido en sus últimos años con el pelo recogido hacia atrás, sencilla, casi abandonada en su tocado, no pensarán que cuando su juventud fué una gran mujer de mundo.

Esposa del embajador, en Stokholmo, y sumamente rica, daba sus fiestas de corte luciendo vanidosa sus tocados y sus diamantes. Una señora que la conoció por entonces, la barone-



CONDESA DE WACHTMEISTER

sa X., me contaba que la condesa de Wachtmeister tenía reputación de muy mundana, frívola é indiferente para las cosas del espíritu.

Su hora no había llegado aún... pero al fin llegó. La sombría prueba llamó á su puerta dejándola viuda.

En ella se despertó, devoradora é inextinguible, la sed por lo desconocido y misterioso, por una fe que fortaleciera su conciencia, una sed de consuelos que el mundo no puede dar; y desde entonces consagró su vida á buscar la verdad. Durante dos años (1870 á 1871) estudió el espiritismo, haciendo frecuentísimas sesiones experimentales, donde operó con unos 50 mediums, y siendo por naturaleza psíquica, adquirió algo de mediunidad. En el espiritismo encontró, al lado de experiencias muy interesantes, muchas decepciones amargas, dándose entonces cuenta del peligro á que conducían estas investigaciones. Algo referente á este asunto refirió en un folleto titulado *El espiritismo á la luz de la Teosofía*, que los lectores de Sophia encontrarán traducido en el tomo del año 1898, páginas 85, 110 y 130.

En 1881 conoció la Teosofía y se afilió á la Sociedad Teosófica, pero hasta 1884, fecha en que conoció á Mme. Blavatsky, no se unió apasionada y definitivamente á nuestros ideales.

Sus primeros esfuerzos consistieron en combatir esa mediumnidad pasiva que había desarrollado durante sus investigaciones en el campo espiritista. Se esforzó por lograr una voluntad fuerte y positiva, y la obtuvo tan bien, que llegó á veces á dominar determinadas funciones orgánicas, del mismo modo que lo hacen los Hathayoguis. Su naturaleza psíquica, dirigida por otros senderos, la condujo al desarrollo de la clarividencia, que si bien se atenuó con la edad y concluyó por desaparecer, fué, sin embargo, durante algún tiempo, motivo de interesantes observaciones, especialmente mientras estuvo al lado de Mme. Blavatsky, de la cual era uno de sus más queridos discípulos.

Vivió con ella en la Avenue Road, residencia de la cual todos sus adictos conservan un inextinguible recuerdo. Ya anteriormente disfrutó el privilegio de pasar algunos meses sola con su instructor en Wurtzbourg (Alemania), adonde se había retirado para escribir *La Doctrina Secreta*.

Los recuerdos que se refieren á esta época, figuran entre los más queridos de nuestra amiga, quien se complacía en evocarlos, y á los cuales alude en un libro titulado *Reminiscencias de H. P.*

Blavatsky y de La Doctrina Secreta. No sólo la fué dado efectuar curiosos fenómenos, recibiendo un día un mensaje precipitado de su Maestro, sino que pudo observar los admirables aspectos del carácter de H. P. B., que fueron objeto de tan acerbas críticas; tuvo ocasión de admirar su firmeza indomable, su espíritu de sacrificio... y también asistió á la severa escuela, á veces inexorable de aquel gran instructor, y por ella adaptada á una verdadera educación.

Presentaremos á nuestros lectores un ejemplo: la habitación de H. P. Blavatsky en Wurtzbourg, era confortable, pero muy pequeña, por lo que la condesa tenía que dormir en la misma alcoba, cosa á que no estaba acostumbrada, pues siempre la había gustado el aire libre, la higiene, y por esto constituía para ella una prueba dormir en aquella atmósfera sofocante, llena de humo, porque á H. P. Blavatsky, como buena rusa, no se la caía el cigarrillo de la boca. La condesa era correcta, puntual, ordenada hasta la exageración, pero en Wurtzbourg tenía que comer y cenar á horas muy distintas, viviendo en el más hermoso desorden. Y, después de todo, ésta fué una de las pruebas más insignificantes á que la sometió H. P. Blavatsky, que empleaba este sistema para domeñar los caracteres y hacer ocultistas. Casi todos sus discípulos, al menos aquellos que han vivido en su intimidad, han pasado por pruebas análogas adecuadas al temperamento de cada cual.

Mme. Wachtmeister se unió apasionadamente á su Instructora, á pesar de ser muy entera de carácter, fluctuando constantemente entre los más exagerados extremos, tan pronto á la antipatía como al cariño más grande; jamás perdonó á los detractores de Mme. Blavatsky. Asistió afligida á los ataques de la *Society for psychical Research.* Después de la muerte de H. P. B., que fué una de las mayores penas de su vida, asistió á los angustiosos debates del asunto Judge, y escribió un folleto donde rendía homenaje á las nobles cualidades de madame A. Besant, que era blanco de los ataques de Judge, y repetía las palabras que Mme. Blavatsky la había dicho, designando á Mme. A. Besant como su sucesora espiritual en la S. T. (1).

---

(1) «H. P. B. y la crisis actual en la S. T.», que fué comunicado solamente á los M. S. T.

La condesa W. ha reunido los pensamientos escogidos en diversas obras y ha hecho con ellos un libro muy apreciado: *La Théosophie practiquée journellement.*

Volvió la calma y la condesa reanudó su trabajo con entusiasmo, dando conferencias en los países en que se habla el inglés, así como en Francia, donde á pesar de su francés incorrecto pero pintoresco, se hacía entender. Uno de sus constantes deseos era el ayudar en sus comienzos á las Secciones Nacionales, prestándolas su apoyo moral y material; como era muy rica, daba pródigamente á todos los que lo necesitaban, pero lo hacía con el debido cuidado, favoreciendo más á las colectividades que á los individuos. Todo cuanto podía economizar, pues vivía muy modestamente, lo cedía para la propaganda, fundación de bibliotecas en las diferentes Secciones, remesas de libros y ayuda á las nuevas Ramas.

Este es el lugar á propósito para recordar lo que debe la Sociedad Teosófica de Francia á la condesa de Wachtmeister.

En 1898 llegó á París, procedente de América del Norte, con el brahmin Chatterji. Entonces no había en la capital de Francia más que un pequeño núcleo de teosofistas; el comandante Courmes que ya estaba allí, pero no el Dr. Pascal que se embarcaba para la India. La única Rama parisiense, la Rama Ananta, sólo contaba con unos cuantos individuos muy entusiastas, entre ellos su presidente Gillard, pero no tenía medios para hacer propaganda.

Las admirables conferencias de Chatterji provocaron en algunos de los oyentes, que ya estaban preparados para estas ideas, un interés apasionado y aspiraciones más intensas hacia el ideal teosófico. Pero la condesa de Wachtmeister fué quien, con su autoridad y fuerza persuasiva, aceleró las adhesiones á la S. T. Entonces, si no recuerdo mal, fué cuando entramos nosotros, siete ú ocho, casi todos amigos, que inducimos á otro, dando un nuevo impulso al movimiento teosófico en Francia. Al invierno siguiente vino la condesa á pasar algún tiempo con nosotros para ayudarnos.

Además de las conferencias ordinarias que se daban en casa del comandante Courmes, tuvimos de vez en cuando reuniones periódicas en la Avenue Montaigne, en las que nuestra amiga respondía con calma imperturbable á cuantas preguntas se la hacían, por extraordinarias que fueran. Tal era nuestro interés por aprender.

Esto tenía sus inconvenientes. Nuestra excelente huéspeda quería inducirnos á que se hiciera la propaganda algo al estilo

americano. Los primeros intentos no fueron eficaces del todo, por lo cual procuramos demostrarla el perjuicio que podría resultar para la Teosofía de este procedimiento, acabando por rendirse ante nuestras razones, y cada vez que empezaba diciendo «es preciso hacer ésto ó aquéllo» en seguida añadía, si es que puede ser bueno para Francia, pues yo no puedo juzgarlo.

Al siguiente año vino de la India el Dr. Pascal, sorprendiéndose del progreso realizado durante su ausencia. Entonces había en Francia siete Ramas, de éstas, unas en trabajos y otras en formación. Sólo la condesa de Wachtmeister había creado tres en provincias, haciendo posible la fundación autónoma de la Sección Francesa, dependiente directamente de Adyar, que es hoy la S. T. de Francia. También fué la condesa quien nos ayudó grandemente para dar este paso decisivo. Los miembros más antiguos, tales como el Dr. Pascal, el comândante Courmes, los señores Gillard, Bailly, Renard, Tourniel, etc., y algunos otros que luego se han separado de la S. T., se reunieron en nuestra casa, Avenue Montaigne, donde aún me parece ver á la condesa de Wachtmeister tomando parte en la discusión con su autorizada opinión y cierta solemnidad para elogiar al Dr. Pascal, sometiéndolo á nuestra consideración para que le eligiéramos Secretario General de la naciente Sección Francesa.

Pero no es bastante tener un Secretario General; hace también falta una organización completa, una oficina, un comité, un local destinado para la residencia oficial de la S. T.... es preciso dinero, y á las donaciones de unos y otros se sumó una generosa ofrenda de la condesa de Wachtmeister.

Como puede verse, tan excelente dama ha participado en la fundación de nuestra Sección Francesa, por la que siempre se interesó, viniendo con frecuencia á París para seguir de cerca nuestro movimiento, y creándose muchos y buenos amigos entre nosotros.

En los últimos años de su vida, ya de edad avanzada, contrajo una enfermedad del corazón y tuvo que suspender sus excursiones teosóficas.

«Esto no es para mis años—decía—es preciso ceder el lugar á los jóvenes.» Su salud necesitaba un clima más templado, y por esto ha sido en California donde ha dejado su cuerpo físico, en Septiembre último.

Si tan largamente me he ocupado de ella, ha sido por la gran

parte que tomó en el despertar del movimiento teosófico en Francia, para el cual nos prestó su apoyo material y moral, así como la autoridad de su nombre de antiguo discípulo de madame Blavatsky, y quería presentarla como homenaje á la emulación y gratitud de nuestros miembros.

Mucho me apena no poder decir que la condesa Wachtmeister estaba aún con nosotros á la hora de su muerte, porque cuando la última crisis que conmovió á la S. T. se retiró con una gran pena, falta de confianza en la dirección de la Sociedad y su porvenir, diciendo: «La Sociedad va á undirse.»

Afortunadamente no se han realizado estas previsiones. Después de una amputación dolorosa ha recuperado la vida y la fuerza, levantándose más valiente y activa que antes; una sangre más rica circula por sus venas, y confiada en su porvenir, consciente de la inmensa misión que la está encomendada, prosigue su camino por el mundo.

Respecto á nuestra amiga, la condesa de Wachtmeister, sin duda alguna, vendrá en un tiempo lejano á ponerse al servicio de su tan querida causa; no cabe dudar que bajo otra forma más rica en experiencias, aptitudes y entusiasmo para ayudar, trabajará con nosotros en la propaganda de este noble ideal teosófico, para el cual se quiere vivir y se sabrá morir.

Aimée BLECH

ESTUDIOS TEOSÓFICOS

El primer objeto que guía á todo teosofista es el **formar un núcleo de Fraternidad Universal sin distinción de raza, creencias, sexo, casta ó color**, y á este propósito deben encaminarse todos nuestros esfuerzos en cualquiera de los órdenes de la actividad humana.

Estrechar los lazos que nos unen por el común estudio, auxiliándonos en el mundo intelectual para la mejor y más exacta comprensión de las enseñanzas teosóficas y hacer partícipes á los demás de aquellos conocimientos que el Karma y nuestro esfuerzo nos han deparado, es un medio práctico de realizar en gran parte ese primer objeto de la **Sociedad Teosófica.**

Convencidos de esto, y creyendo que es también el sentir de todos, hemos iniciado esta sección en Sophia para que sirva de lazo de unión

y campo de investigación á todos los teosofistas y estudiantes que hablan el español.

Con este objeto rogamos encarecidamente á todas las Ramas de la **Sociedad Teosófica,** á los miembros de la misma y á los estudiantes de Teosofía nos remitan sus dudas, consultas y objeciones sobre las enseñanzas teosóficas ó íntimamente relacionadas con ellas, así como aquellas soluciones, explicaciones ó referencias que se les ocurran respecto á las consultas que iremos publicando.

Estas consultas se insertarán en esta sección, así como las respuestas que se reciban. Por este medio los estudiantes, y aun los mismos miembros de la **Sociedad Teosófica** que hayan realizado algunos adelantos, podrán conocer distintos modos de apreciar un mismo asunto y sus diferentes aspectos al ser resueltos.

El éxito de esta nuestra iniciativa no depende de nosotros. Su utilidad y alcance está en manos de nuestros queridos hermanos, miembros de la **Sociedad Teosófica,** á quienes les toca responder á este desinteresado y fraternal llamamiento.

Toda la correspondencia debe dirigirse á D. Manuel Treviño, Director de Sophia, calle de Atocha, 127 dup.°; Madrid (España).

Preguntas recibidas.

1. *Según nuestras doctrinas, para la manifestación de la forma intervienen «legiones de constructores», producto de anteriores manvántaras. ¿Existen, pues, estas legiones en el pralaya? ¿Dónde podría encontrar algo referente á la vida, origen y evolución especial de tales constructores?*

2. *¿Cuál es el plano propio de los Asuras, Pitris y Devas?*

J. G. R. (León).

3. *¿Los Círculos ó Cadenas Mentales ayudan en algo á la verdadera evolución de sus miembros?*

A. A. Madril (Rosario de Santa Fe).

4. *¿Hay, aparte de las pruebas de razón, datos prácticos y positivos de la reencarnación que se acerquen algo á la ciencia, y dónde pueden estudiarse?*

P. Chapado (Zamora).

5. *¿Cuál es el ejercicio más práctico para que los principiantes se concentren?*

J. Lacasia (Zaragoza).

(Rogamos que las respuestas sean lo más concretas y concisas posible.)

Notas, Recortes y Noticias.

La emigración al Brasil. Tenemos una gran satisfacción en hacer público la humanitaria acogida que ha merecido de nuestros hermanos del Brasil la *carta abierta* de nuestro director que publicamos en el número de Diciembre último, acogida que honra muchísimo á todos los teosofistas que componen las Logias Dharmah, Jehoshua y Perseverança, dignas representaciones de la S. T. en aquella nación.

Con fecha 10 de Noviembre recibimos una atenta carta del Capitán Sr. P. Seidl, presidente de la Logia Perseverança, dándose por enterado de la *carta abierta* y uniéndose á nuestros sentimientos humanitarios, y en la que nos dice:

«Inmediatamente escribí á nuestro hermano D. Enrique Serra, que reside en São Paulo, para que sobre el terreno estudiara el caso y viera lo que podía hacer en provecho de esos desgraciados emigrantes.»

Después hemos recibido otra carta del Sr. Seidl, dándonos cuenta de cómo marchaban sus trabajos y para que nuestros lectores conozcan el gran interés con que han tomado el asunto los teosofistas del Brasil, y cómo van sus eficaces gestiones, copiaremos los principales párrafos de esta carta:

«Tan luego que recibí vuestra carta, me dirigí á uno de los redactores del *Jornal do Commercio*, que es uno de los principales del Brasil, para que interviniese en favor de los inmigrantes. Nada logré, diciéndome ese redactor que las quejas eran falsas, y que sobre esto ya había mandado el Gobierno abrir una información que terminó por la improcedencia de esas quejas. Entonces escribí á un amigo residente en São Paulo y me respondió que las quejas eran ciertas. En vista de esto resolví, antes de tomar ninguna otra determinación, dirigirme al Sr. Presidente de la República; y en tan crítico momento surgieron los graves movimientos subversivos de que ya tendréis noticia, con lo cual dada mi carrera militar, esto absorbió mi atención y mi tiempo.

»Ya más serenos los ánimos, solicité audiencia del Sr. Mariscal Presidente, y habiéndome recibido le hice presente las quejas de nuestros hermanos inmigrantes, atendiéndome muy atentamente el Sr. Mariscal Presidente, tomando nota de cuanto dije y prometiéndome que dictaría órdenes oportunas.

»Por nuestra parte, de acuerdo con la Logia Dharmah y el Centro

Jehoshua, procuraremos despertar los buenos sentimientos de las personas que se lucran con los servicios de los inmigrantes y reclamar la atención de las autoridades.»

Con fecha 24 de Noviembre hemos recibido otra carta redactada por nuestros queridos hermanos del Centro Jehoshua, D. Israel Correia da Silva y D. Paulino Diamico, que dice así:

«Por acuerdo del Centro Teosófico Jehoshua, os comunicamos que hemos recibido vuestra *carta abierta* referente á la inmigración y que hemos decidido escribir á las otras dos Logias para concertar, entre las tres, una acción combinada.

»Tan pronto recibamos respuesta os la comunicaremos, así como cualquier otro acuerdo que se tome.

»El sentido en que hemos escrito á esas Logias fué proponiéndolas una acción común, primero por la prensa y luego con una comisión que se dirija al Gobierno.

»Os rogamos aceptéis nuestro cariño fraternal y la expresión de solidaridad de todos los miembros de este Centro.»

He aquí cómo se lleva este interesante asunto, congratulándonos de haberle iniciado entre las Logias del Brasil, y, ante todo, de los elevados sentimientos de nuestros hermanos en aquella República, que tan activamente trabajan por aliviar el dolor de los emigrantes.



Residencia de la S. T. en Adyar (Madrás).

MOVIMIENTO TEOSÓFICO

Esperanto y Teosofía. Al fin se han vencido la dificultades que existían, y se ha constituído oficialmente dentro de la Sociedad Teosófica y formando parte de la Orden de Servicio, la Liga Esperanto.

Esta Liga tiene tres objetos: 1.°, propagar el Esperanto entre los Teosofistas; 2.°, propagar la Teosofía entre los Esperantistas, y 3.°, traducir y editar en Esperanto obras Teosóficas.

La Liga Esperanto está sujeta á la división adoptada por la Sociedad Teosófica: en Secciones ó apartados nacionales, y su denominación es *Liga Esperanto de la S. T.*

Orden de Servicio.

Hay Secciones ya en Inglaterra, Francia, Alemania, Austria Hungría y España, y su número irá aumentando cada día.

Los que deseen pertener á esta Liga deben solicitarlo, acompañando 2,50 pesetas (cuota anual), del Jefe de la Sección Española; D. Miguel Pérez-Alcorta (M. S. T.), primer Teniente del Regimiento de Infantería de la Reina, Córdoba, quien mandará reglamentos é instrucciones.

No insistimos en la grande importancia de esta labor, porque son conocidas de todos las dificultades que á la difusión de las ideas opone la diversidad de idiomas, y los Teosofistas, más que nadie, tocan las consecuencias de este obstáculo, para vencer el cual sería preciso dedicar la vida entera á aprender idiomas.

No dudamos que este nuevo esfuerzo en favor de nuestros hermanos será acogido con el calor que el asunto merece.

Propaganda en Cuba. El 17 de Noviembre último ha quedado constituído en Santiago de Cuba, Santa Rita baja, número 40, el Centro de propaganda y estudios teosóficos *Besant-Leadbeater,* con la siguiente Junta directiva:

Presidente honorario, D. Juan Cruz Bustillo; Presidente, D. Leonardo Griñan Vaillant; Vicepresidente, Ldo. Manuel E. Rivera Sierra; Secretario de actas, Bachiller D. Julián Díaz Ramírez; Vicesecretario de actas, D. Luis Urquía Estrada; Secretario, Corresponsal y Bibliotecario, D. Manuel Moreno Solano; Vicesecretario, D. José Ballesta Casa de Vall; Tesorero, don Antonio Brú; Vicetesorero, D. Modesto Ferrera é Isalgué; Vocales Consejeros, D. Nestor Jiménez Pilot, D. José Rodríguez Arias, D. Tomás Núñez, D. Saturnino Cabrera Bicho y D. José Martínez Granel.

La Institución está alojada en un local adecuado que consta de tres salones de lectura, otro para las sesiones de las Logias

de la ciudad que quieran reunirse allí, una sala para las sesiones de orden administrativo y otro salón para las clases gratuitas y nocturnas de Castellano, Inglés, Francés y Esperanto. También hay habitaciones para los teosofistas que visiten Santiago de Cuba y no quieran alojarse en hoteles particulares.

Los fundadores saludan á todos los M. S. T. de España.

La autora de «Luz en el Sendero». Leemos en *The Theosophist* que M. C., quien transmitió al mundo tan interesantísima obra, llena de espiritualidad, ha perdido cuanto poseía en la quiebra del Charing Cross Bank. Si la décima parte de aquellos que la están agradecidos por haberles hecho conocer tan precioso libro, quieren ahora demostrarla su gratitud de un modo práctico, pueden remediarla en tan enorme pérdida. Estoy segura—dice Mad. Besant—que los Secretarios generales se alegrarán de poder ayudar á M. C. en nombre de su Sección, y en el caso de que ignoren la dirección particular de M. C., podrá servirles de intermediario el Secretario general de la Sección Británica.

Los miembros españoles de la S. T. pueden mandar las cantidades con que quieran ayudar á M. C., al Agente presidencial para España ó, si les es más cómodo, al Director de Sophia.

La Sociedad Teosófica en España. Todos debemos congratularnos del gran desarrollo alcanzado por la S. T. en España durante el año 1910, muestra evidente del despertar espiritual de nuestros paisanos. Al comenzar el año que ha terminado, contaba en España la S. T. con 61 miembros, y el 31 de Diciembre último éramos 87. Hoy ya somos más, pues en los pocos días transcurridos de este año se han cursado varias solicitudes. Esquemáticamente podemos representar el movimiento realizado en 1910 de este modo:

Miembros en 31 Diciembre 1909......	61
Altas durante el año 1910............	28
Total................	89
Bajas durante el año 1910............	2
Miembros en 31 Diciembre 1910......	87

En este caso nada hay más elocuente que los números.

M. T.

Suscripción para las Escuelas Buddhistas de Ceylan, fundadas por el Coronel H. S. Olcott.

	Pesetas.	Pesetas.
Remitidas á Adyar		898,30
Suma anterior	98,00	
D. Leopoldo M. Mattos (Brasil)	20,00	
D. J. J. Benzo (Venezuela)	11,00	
D. L. G. Reus (Ti-Arriba, Cuba)	27,50	
TOTAL	156,50	156,50
Total recaudado hasta la fecha		1.054,80

Madrid, 31 Diciembre 1910.

Manuel Treviño.

BIBLIOGRAFÍA

Bhagavân Dâs.—*La Ciencia de las Emociones.* (Traducida de la segunda edición inglesa por Federico Climent Terrer).—Barcelona, 1910.

La *Biblioteca Orientalista* de la casa editorial Maynadé, de Barcelona, ha enriquecido su importante colección de obras teosóficas con una nueva, que se titula *La Ciencia de las Emociones*, escrita por Bhagavân Dâs y esmeradamente traducida de la segunda edición inglesa por el conocido escritor don Federico Climent y Ferrer.

La Ciencia de las Emociones es un magnífico estudio de Psicología, inspirado en el alto criterio de la sutil Metafísica oriental. Como todos los trabajos pertenecientes á este profundísimo linaje de ideas, su lectura produce la más intensa y legítima admiración al descubrir todo un mundo de enseñanzas y de mentales orientaciones, que nos llevan, como de la mano, á la directa inteligencia de enigmas filosóficos ante los cuales declárase, hoy por hoy, incompetente la cultura filosófica y científica de nuestras occidentales civilizaciones.

La obra de Bhagavân Dâs reconstituye, de un modo perfecto y concluyente, la exacta comprensión de una de las más enredadas cuestiones de la Psicología moderna, y allí donde entre los psicólogos europeos todo son artificios del razonamiento y soluciones puramente dialécticas, sin certidumbre fundamental positiva, el citado autor nos da las bases de un conocimiento metódico y real y nos ofrece una bien sistematizada serie de nociones, que reune todos los caracteres de verdad práctica de cualquier ciencia.

La falta de espacio nos impide que con el debido detenimiento nos ocupemos de esta hermosa producción filosófica.

Reciba nuestros plácemes la Casa Maynadé por el acierto que demuestra en la elección de las obras orientalistas que va publicando.

Dr. Viriato Díaz-Pérez.—*Leyendo á Veressaief.* (Algunas palabras sobre la Medicina ortodoxa actual). Biblioteca de la Revista *Natura.* — Montevideo, 1910.

Leyendo á Veressaief es el título de un breve estudio publicado por nuestro querido amigo y compañero Viriato Díaz-Pérez. Arduo es el asunto que el autor desarrolla recordando las amargas revelaciones del ruso escritor. La ineficacia de nuestros modernos adelantos en Medicina; lo poco que el médico puede hacer para arrebatar al que sufre de las garras de la enfermedad y de la muerte: he aquí el terrible tema de las observaciones de Díaz Pérez, que ilustra con detalles y ejemplos de un alto valor demostrativo.

En las páginas de este folleto domina una sinceridad absoluta. Es la obra de un pensador que sabe muy bien lo que dice y que dice todo lo que piensa. Quizá encuentre más enemigos que partidarios, porque hay cosas que nadie quiere conocer, cosas que duele tener que confesar que acontezcan; pero los que aman á la verdad sobre todo; los que opinen, como nosotros opinamos, que el hecho de desnaturalizar las realidades de la existencia sólo es, en el fondo, un implícito homenaje rendido á la mentira, aplaudirán las valientes confesiones de Díaz-Pérez, y, haciendo justicia á la intención que las informa, habrán de reconocer que tal modo de escribir es digno de alabanza y de respeto.

Reciba, pues, el Dr. Díaz-Pérez mil enhorabuenas y la expresión de nuestra alegría por los triunfos que alcanza el que fué nuestro compañero de Redacción y cariñoso Director en esta Revista.

Enediel SHAIAH

C. W. Leadbeater.—*L'Autre Côté de la Mort.*—(Traducido del inglés por Gaston Revel).— *Editions Théosophiques,* París, 1910.

Esta obra del conocidísimo teósofo C. W. Leadbeater, que tantos y tan notables trabajos está dando á luz, forma un grueso volumen de 600 páginas, dedicadas á desterrar de la mente de las gentes ese pueril terror hacia la muerte, que tanto les perturba en vida y aun les trastorna en el otro mundo.

El propósito del autor es muy laudatorio, por los males que ese miedo produce á la Humanidad, procurando con sus argumentos irrebatibles y sus muchos ejemplos, tomados de la realidad más abrumadora, aquietar el sufrimiento de aquellos que sienten pavor al ver que se acerca el instante fatal de abandonar este cuerpo ilusorio, y llevar la paz á los que ven partir seres queridos creyendo que todo acabó ó que les separa una inmensa distancia.

Pero después de convencer de que la muerte no es nada tenebroso, y probarlo con hechos irrebatibles, enseña el medio por el cual todos pueden comprobar esos hechos y convencerse por sí mismos. Esta última parte acrecienta aún más el valor del libro, y nuestros lectores podrán juzgar de su gran interés con la lectura del capítulo que en otro lugar de este número copiamos, titulado *Cómo se desarrolla la clarividencia*. Y, una vez que presentamos tan notable muestra de la materia contenida en el libro, sólo nos resta felicitar á Mr. G. Revel por la hermosa traducción con que ha enriquecido la literatura teosófica en Francia.

M. T.

POR LAS REVISTAS

«Boletín de Adyar» (Nobre., 1910). *Notas del Cuartel general.*—Se ha puesto á la venta por el precio de dos chelines un álbum de veinticuatro vistas en reproduciones fotográficas de los varios edificios y divisiones que componen el Cuartel general.

Carta del Presidente publicada en SOPHIA de Diciembre de 1910.—*La elección del ambiente,* por C. W. Leadbeater. La habitación de una persona es hasta cierto punto una expresión de su ser, y cuantos detalles acumulamos según nuestros gustos ejercen una constante reacción sobre nosotros aunque no pensemos en ello. Ante todo la casa debe elegirse rodeada de cuanto espacio libre sea posible, para evitar la compenetración de las auras de gentes en demasiada relación de proximidad, no bastando una pared para evitar estas influencias. Debe evitarse la proximidad de todo negocio cuyas vibraciones ó radiaciones tienden á reproducir un origen de violencia ó causante de aflicciones, como mataderos, usureros, tabernas. Es preferible el relativo silencio de la madera ó del asfalto al adoquinado de piedra. En general debe evitarse el ruido que por más que uno se acostumbre á él, produce en el cuerpo astral irritabilidad y en el cuerpo mental una sensación de fatiga é inabilidad para pensar claramente. En la decoración interior hay más libertad de elección, aun cuando tiene mucha importancia. En los cuadros y pinturas no sólo la idea expresada conviene que sea armónica, evitando escenas sangrientas ó violentas, sino que del mismo modo que el perfume se adhiere y desprende de una rosa, también al cuadro se adhiere y desprende el pensamiento y sentimiento del artista. Este jamás consigue expresar en su obra el ideal que vislumbra, pero su concepto permanece en el plano mental y sus emociones en el plano astral á consecuencia de su esfuerzo hacia la expresión; esto constituye la contraparte de la pintura é influye por

sus constantes radiaciones sobre aquellos que viven bajo su influencia. Asimismo es importante la elección de buenos libros, pues son un centro intenso de formas pensadas y su acción puede ser inmensa sobre la vida de una persona. El matiz de los colores de los muebles y las paredes debe ser ligero y suave. En cuanto á las alhajas, en general no pueden aconsejarse. Una joya representa el más alto desarrollo del reino mineral, y en consecuencia su facultad de recibir y conservar impresiones es mucho mayor que la de cualquier otro objeto. Sin contar que la posesión de una joya hace del posesor un centro de celosos impulsos por parte de los demás, muchas joyas llevan archivados los recuerdos de crímenes cometidos por ellas, especialmente las joyas históricas. En general, el ocultista evita toda clase de alhajas, y en todo caso jamás las lleva á la vista.

Antiguos ideales indos, por J. Srinivasa Rau. Á cada nación le fué dada por Dios una palabra que señalara la expresión particular de un ideal común. Para Egipto fué «religión», para Persia «pureza», para Caldea «ciencia», para Grecia «belleza», para Roma «ley», y para India, la mayor de las hijas, fué la palabra que resumía todo en uno: «Dharma». Dharma es la Divina Voluntad, y fué la sagrada misión de la India el seguir y cumplir la Ley Divina ó Voluntad de Ishvara. Los grandes videntes del plano de Ishvara han declarado que los hombres siguen dos sendas según su grado actual de evolución, la de Ida y la de Vuelta. En la primera son establecidos quince samskaras ó sacramentos, de los cuales el del matrimonio es el más importante y más sagrado, por la mucha importancia social que se deriva de las obligaciones santamente cumplidas del gobierno de la casa y de la paternidad. La hospitalidad era un deber primordial. Dice el sabio Parashara: «Trátese de un pecador, de un Chandala ó de un Brahmana, cualquiera que llegare como huésped debe ser recibido y atendido cual si fuera un Deva bajado de Svarga.» La importancia de la obligación de tener un hijo era fundada sobre la necesidad de tener quien rescatase toda deuda ú omisión del padre que pudiera haber sido obstáculo, al quedar incumplida, para su progreso en los mundos superfísicos. Todo en la religión indú era científico y científicamente dispuesto. Es verdad, como ha dicho el eminente sabio europeo Sir Oliver Lodge, una es la religión donde gravitan la verdad religiosa y la entereza científica.

Angeles ó Devas, por Mary Adams. La creencia en la existencia de ángeles ó Inteligencias intermediarias entre el Supremo y el hombre es inherente en la mente de todas las naciones. Mahoma señaló cuatro grandes tetrarcas: Gabriel, ángel de la revelación, primer ministro del cielo; Miguel, amigo y protector de los judíos; Rafael, ángel de la muerte; Israfil, ángel de la resurrección, cuya voz es la más melodiosa de todas las criaturas de Dios. En las religiones orientales, los án-

geles son llamados Devas, y guardan relación con las jerarquías de la iglesia católica.

Consultorio de estudiantes.—Entre las dudas que ha sugerido la noción de la cuarta dimensión figura la siguiente: En nuestro mundo de tres dimensiones no tenemos conciencia de las entidades de tipos de dos ó de cuatro dimensiones; si son constantes las leyes que rigen las relaciones entre los mundos, las entidades del tipo de cuatro dimensiones no tienen conciencia de nosotros y no pueden, por consiguiente, influir sobre nosotros. Esto es contrario á las enseñanzas sobre el plano astral. La contestación es como sigue: Si admitimos por hipótesis que existen siete dimensiones, éstas existen siempre y en todas partes, no alterando este hecho fundamental el que la conciencia de un individuo obre por medio de su cuerpo físico, astral ó nirvánico. En el último caso tiene poder para ver y comprender la totalidad; en cualquier otro sus capacidades son limitadas. No existe, por consiguiente, ningún objeto ó ser de un tipo de tres ó de cuatro dimensiones. Así como todas las formas superiores de materia existen en cada objeto, aunque todos no pueden verlas, asimismo todas las dimensiones del espacio pertenecen á todo objeto, por más que el número de dichas dimensiones que podemos observar depende del estado de nuestra conciencia. Debe, pues, decirse, no que la posesión de la visión astral proporciona *per se* la apreciación de la cuarta dimensión, sino que proporciona el poder de desarrollar dicha facultad por una larga y atenta práctica. Por lo demás, jamás se ha enseñado que las entidades del plano astral tengan conciencia de nosotros en el plano físico. Es muy cierto, por lo contrario, que no tienen conciencia de materia física de ninguna clase; pero son conscientes de la contraparte astral de dicha materia física, lo cual para todos los fines prácticos es muy parecido, aunque no idéntico.

Un nuevo libro digno de mención, por S. Subramaniam, vicepresidente de la Sociedad Teosófica. Unas cuantas palabras de merecido encomio á favor del nuevo libro del Sr. Leadbeater, *La Vida interior,* primero de una serie que se irá completando bajo el título general: *Conversaciones de Adyar.*

J. F.

«The Vâhan», Londres. Diciembre. 1910. *Fallecimiento de la condesa Wachtmeister.*—*La Duda,* por F. S. Snell. En tanto que llevamos en nosotros la esperanza de una final convicción, somos portadores de los gérmenes de la impaciencia, decepción y desesperación. Como el día sucede á la noche, así después de cada reposo viene otro período de trabajo y fatiga y así sucesivamente en espirales dentro de espirales: «Entraréis en la Luz, pero no tocaréis la Llama.» No conocemos la Realidad en *sí misma.* La decepción de los que buscan

con la esperanza de encontrar algo definitivo, debe dejar sitio al divino contento de quienes buscan por el placer de buscar. Lo que distingue á los Dioses de nosotros y los hace inmortales es el haber aprendido esta gran lección.—*The T. S. order of Service*, por E. Severs. Historia de esta Institución, fundada por A. B. en 1908, con objeto de hacer Teosofía práctica, preparando al mundo para la nueva Sub-raza, germen futuro de la Sexta Raza Raíz, y la llegada del Cristo.—*Sobre la disipación de energía en la S. T.*, por D. M. C. El escritor cree haber visto un gran derroche de energía en la S. T. en cuanto afecta á Inglaterra, cierta falta de unidad de intento, y todo ello debido á tres causas: 1.ª Concepto erróneo de la Fraternidad y entusiasmo dirigido; 2.ª Propaganda mal organizada, y 3.ª Disolución de la Teosofía en otros movimientos del mundo. El autor cree que nuestro primer objetivo ha de ser el de llegar á constituir una organización poderosa lo que nunca será posible si el entusiasmo y energías se diluyen en varias direcciones y se mezclan con otros movimientos que siguen su camino propio, diferente del nuestro, como, por ejemplo, el Socialismo, Sufragio, Vegetarianismo, etc., que necesitan de nuestra atención y simpatía, pero que no deben apartar al teosofista de dirigir sus actividades al robustecimiento de la S. T.—El resto del número está dedicado á las habituales secciones de *Anuncios*, *Correspondencia*, *Revistas*, *Preguntas y respuestas*, *Propaganda*, *Donativos*, que ascienden desde el mes de Julio á 244 libras esterlinas ó 6.100 pesetas, *Lecturas*, etcétera, etc.

J. G. R.

«Theosophie», Diciembre, 1910, Leipzig. Esta revista está editada por varios miembros de la S. T., á la que consagran todas sus energías con el propósito de difundir tan hermosas enseñanzas. El número de que nos ocupamos hoy es ya el noveno. He aquí su sumario: *Meditación*. *Cada teósofo es un centro*, por H. Patowski, de Viena. *El epicurismo como modo de ver las cosas*, por el Dr. H. A. Grävell. *Todos los Santos*, por C. Sichel. *El Principio de la Sexta Raza Raíz*, por C. W. Leadbeater. *El elemento místico en Ricardo Wagner*, por Eduardo Schuré. *En el vestíbulo del Templo de los Rosacruces*, por el Dr. Franz Hartmann. *Revistas teosóficas*, *Movimiento*, etc., etc.

M. Steinbart.

Artes Gráficas. J. Palacios. Arenal, 27.—Madrid.

Pauta para la transliteración castellana del Sánscrito.

Vocales *simples y compuestas* (diptongos).

अ (अ ; अ)	आ	इ	ई	उ	ऊ	ऋ	ॠ	ऌ	ॡ	ए
a	*â*	*i*	*î*	*u*	*û*	r (i)	r (î)	l (i)	l (î)	*e ó é*

ऐ	ओ (ओ ; ओ)	औ (औ ; औ)
ai (*ae* Burnouf)	*o ú ô*	*au* (*ao* Burnouf)

Observaciones.—Las vocales *a, i, u,* r (i), l (i), *e, o, ai* y *au* se pronuncian lo mismo que en castellano y tienen sonido breve; las vocales *â, î, û,* r (î), l (î), *é* y *ó* tienen sonido largo.

Consonantes.—En Sánscrito, las consonantes (como no se exprese otra cosa) se sobreentiende que van siempre seguidas de la vocal *a*, formando con ella sílaba, y de este modo se pronuncian, v. gr.: *ka, bha, na.*

	LETRAS SÁNSCRITAS	TRANSLITERACIÓN					OBSERVACIONES
		M. W.	A. B.	Otras.	Burn.	Castell.ª	
Guturales.	क	*k*	*k*	*k*	*k*	*k*	
	ख	*kh*	*kh*	*kh*	*k̓*	*j* (1)	Suena como la *j* castellana en las voces *jefe, joya,* etc.
	ग	*g*	*g*	*g*	*g*	*g*	Tiene siempre sonido suave, como en *guerra, guinda.*
	घ	*gh*	*gh*	*gh*	*g̓*	*gh*	Suena como la letra precedente, pero con leve aspiración.
	ङ	*ṇ*	*ñ*	*ṅ*	*ẏ*	*N*	Tiene sonido nasal, gangoso, como en la palabra *gong.*
les.	च	*ch*	*ch*	*ċ*	*c̓*	*ch*	Es la *ch* castellana de las voces *mucho, pechina.*
	छ	*cḥ*			*c̈*	*chh*	Como la anterior, pero con aspiración suave.

LETRAS SÁNSCRITAS		TRANSLITERACIÓN					OBSERVACIONES
		M. W.	A. B.	Otras.	Burn.	Castell.ª	
Paladiales.	ज	*j*	*j*	*j*	*j̓*	j (2)	Suena como *dj* en las voces *adjurer* (francesa) ó *adjunt* (catalana).
	झ ó झ	*jh*	*jh*	*jh*	*ǰ*	*jh*	Como la anterior, pero ligeramente aspirada.
	ञ	*ñ*	*ñ (ñ)*	*ñ*	*ñ*	*ñ*	Es la *ñ* castellana.
Cerebrales.	ट	*ṭ*	*ṭ*	*ṭ*	*ṭ*	t	
	ठ	*ṭh*	*ṭh*	*ṭh*	*'ṭ*	t*h*	Se pronuncian tocando con la punta de la lengua el fondo del paladar. Las letras t*h* y d*h* tienen, además, una leve aspiración.
	ड	*ḍ*	*ḍ*	*ḍ*	*ḍ*	d	
	ढ	*ḍh*	*ḍh*	*ḍh*	*'ḍ*	d*h*	
	ण ó ण	*ṇ*	*ṇ*	*ṇ*	*ṇ*	n	
Dentales.	त	*t*	*t*	*t*	*t*	*t*	
	थ	*th*	*th*	*th*	*'t*	*th*	Como la *t*, acompañada de leve aspiración.
	द	*d*	*d*	*d*	*d*	*d*	
	ध	*dh*	*dh*	*dh*	*'d*	*dh*	Como la *d*, acompañada de leve aspiración.
	न	*n*	*n*	*n*	*n*	*n*	
Labiales.	प	*p*	*p*	*p*	*p*	*p*	
	फ	*ph*		*ph*	*p'*	*p'* (3)	Como la *p*, ligeramente aspirada. No se confunda su sonido con el de *ph* en las voces latinas y francesas *(philosophie)*.
	ब	*b*	*b*	*b*	*b*	*b*	
	भ	*bh*	*bh*	*bh*	*b'*	*bh*	Como la *b*, acompañada de aspiración.
	म	*m*	*m*	*m*	*m*	*m*	
Semivocales.	य	*y*	*y*	*y*	*y*	*y*	
	र	*r*	*r*	*r*	*r*	*r*	Tiene sonido suave como en *maroma*.
	ल	*l*	*l*	*l*	*l*	*l*	
	व	*v*	*v*	*v* ó *w*	*v* ó *w*	*v*	

LETRAS SÁNSCRITAS		TRANSLITERACIÓN M. W.	A. B.	Otras.	Burn.	Castell.ª	OBSERVACIONES
Sibilantes.	श ó श	*ṣ*	*sh, ṣh*	*sh, ś*	*ç̣*	*z*	Es la *z* sibilante de los andaluces ó la *ç* francesa de *maçon*.
	ष	*sh*	*ṣh, sh*	*sh*	*ś*	ch [4]	Es *ch* francesa de *machine, cheval*.
	स	*s*	*s*	*s*	*s*	*s*	
Aspirada.	ह	*h*	*h*	*h*	*h*	*h*	Se pronuncia haciendo una ligera aspiración, como los andaluces al pronunciar *humo*.
Letra védica (cerebral).	ळ	*ḷ*			*ḷ*	l	Tiene el sonido poco perceptible, como en *flor*.

El punto *ahusvara* (˙) se expresa por medio de la *m* ó *n* nasales, según los casos.

El *visarga* (:) (ḥ, en la transcripción de Burnouf) es una aspiración muda que indica la presencia virtual de una *s* ó *r*. Generalmente se representa por medio de la *s*. A. Besant y otros orientalistas emplean el signo *ḥ*, v. gr.: *manaḥ (manas), tapaḥ (tapas)*.

El apóstrofo *(ऽ)* reemplaza la *a* breve al principio de una dicción. Lo expresaremos por medio del signo ʾ, v. gr.: *ʾvyakta (avyakta)*.

क्ष ó क्ष, letra compuesta de क *(k)* y ष (ch), expresada por Burnouf con el signo *ẋ*. La representaremos por medio de *k*ch.

Hay que notar que en sánscrito no hay letras mayúsculas.

Nota.—Las iniciales M. W. y A. B. de la tabla significan respectivamente: Monier Williams y Annie Besant.—Burn. significa Burnouf.

---

(1) *kh* en la transliteración de D. José Alemany. Véase *Hitopadesa y Panchatantra*.
(2) *j* idem id. de id.
(3) *ph* idem id. de id.
(4) *x* idem id. de id.